8300

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA PASION DE JESUS.

DRAMA SACRO-BIBLICO EN SEIS JORNADAS Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

65

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Caceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Garcia de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lerida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Malága	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	»

LA PASION DE JESUS,

DRAMA SACRO-BIBLICO EN SEIS JORNADAS Y UN EPILOGO.

ESCRITO EN VERSO

SOBRE LA BIBLIA Y EL AUTO DE FR. GERÓNIMO DE LA MERCED

POR ANTONIO ALTADILL.

MUSICA Y COROS DEL MAESTRO

D. LUIS CEPEDA.

Representado con extraordinario aplauso, por espacio de treinta y cinco dias consecutivos, en el teatro de la Princesa de la ciudad de Valencia en el año de 1855.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm 9.
1855.

La propiedad de este drama pertenece á los Señores Gullon y Regoyos, Directores de la Galeria lírico-dramática EL TEATRO, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirle ni representarle en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

A MI ESTIMADO AMIGO

DON JOAQUIN MACHADO FERNANDEZ.

Cuando postrado en el lecho del dolor me ocupaba de este trabajo que ahora te dedico, lejos estaba yo de creer que transcurridos nueve meses escribiria estas líneas al mejor de mis amigos. Tal era mi situacion en aquellos dias, los mas tristes acaso de mi vida.

Agobiado por horribles sufrimientos físicos y morales no es extraño que la «propia pasion mia» me distrajera á veces de la Pasion de Jesucristo: hé aqui una de las razones porque yo dejé de aprovechar el ancho campo que ofrecia á mis ojos aquella colosal figura; y hé aqui tambien, buscando una disculpa á mis propios defectos, uno de los motivos que sembraron de lunares una obra para cuya ejecucion se me fijó el escasísimo término de quince dias.

No pretendo con la presente dedicatoria pagar á tu amistad deudas de las cuales jamás se verá libre mi corazon; acéptala tan solo como una leve muestra del afecto con que sabe corresponder al tuyo tu amigo

A. Altadill.

PERSONAJES.

MARIA.
MARIA SALOME.
MARIA JACOBE.
MAGDALENA.
VERONICA.
MOZA DE PILATOS.
JESUS.

PEDRO.
JUAN.
JAIME MAYOR.
JAIME MENOR.
ANDRES
SIMON.
FELIPE.
TADEO.
BARTOLOME.
TOMAS.
MATEO.
JUDAS
} Apóstoles.

SIMON LEPROSO.
FALUEL.
ABDIAS.
JOAB.
GAMALIEL.
NICODEMUS.

JOSEF DE ABARIMATHEA.
CLOFAS.
NATANAEL.
HERODES.
PILATOS.
ANNAS.
CAIFAS.
ABDARON.
BENJAMIN.
CENTURION.
OFICIAL ROMANO.
ROBOAN.
MALCOS.
LONJINOS.
DIMAS. } Bueno y ma
GESTAS. } Ladron.
SIMON CIRINEO.
UN ESCUDERO.
PREGONERO.
LUZBEL.
TESTIGOS 1.° y 2.°
CIUDADANOS 1.° 2.° 3.° y 4.°
SOLDADOS 1.° 2.° 3.° 4.° y 5.°
MUJERES 1.ª 2.ª y 3.ª

Soldados romanos, Ciudadanos, Hombres, Mujeres y Niños del pueblo.

NOTA. Para mayor comodidad en la representacion puede dividirse en dos cuadros la primera jornada, acortando la escena despues de la entrada en Jerusalen.

JORNADA PRIMERA.

Salon ricamente amueblado con espejo de metal y asientos romanos.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA.

¡Hasta cuándo ha de durar
de mi vida el grave error!
Di, alma mia, ¿en qué piensas?
¡Desecha ya la ilusion
grata que en brazos del vicio
un tiempo te adormeció!
Despierta, pues, de este sueño
y contempla con horror
la sima profunda, inmensa
en que te precipitó
de tu vida el desarreglo,
la infame prostitucion.
Yo, la mujer mas ingrata
de cuantas el mundo vió,
la hermosura que al nacer
recibí del Criador,
la convertí en instrumento
de mi eterna perdicion.
Mas ya de tan graves culpas,
Señor, imploro el perdon,

606921

y aceptad en desagravio
este llanto de dolor.

MÚSICA. Si de tus graves culpas
pretendes el perdon,
busca en Cristo, la rica
fuente incesante de divino amor.

MAG. Voz, que suspensa me dejas
con tu acento encantador,
¿no me dirás á quién debo
tal consuelo en mi afliccion?

MÚSICA. A Cristo, que benigno
de tu mal se apiadó,
y á su redil te llama
como á oveja perdida su pastor.

MAG. Ya de buscaros, Dios mio,
formé la resolucion,
mas decidme, ¿de qué modo
os he de buscar, Señor?

MÚSICA. Con dolor.

MAG. ¿Quién á vos me hará encontrar?

MÚSICA. El pesar.

MAG. ¿Quién me pondrá en tu presencia?

MÚSICA. Penitencia.
Cierta tienes la clemencia
de tu Dios y Redentor
si emprendes con gran fervor
dolor, pesar, penitencia.

MAG. Pues ya emprendo con fervor
dolor, pesar, penitencia. (*Váse.*)

Selva corta.

ESCENA II.

JESUS, *solo.*

Poco duerme el pastor que cerca mira
de su rebaño al lobo destructor,
cuán poco duerme si en el monte ó prado
descarriada una oveja se quedó.
De la fiera voraz presa la cree,
y la busca y la llama con fervor,
y al oir el balido plañidero

por salvarla á su encuentro va veloz.
Y la encuentra y la salva y la acaricia,
y cuando á su redil ya la tornó,
de todo riesgo al contemplarla libre,
al descanso se entrega el buen pastor.
En este mundo, pues, yo de mi padre
la voluntad cumpliendo y mi mision,
del humano rebaño soy el guia
y el celoso y benigno pastor soy.
De una oveja perdida mis oidos
hoy el balido plañidero hirió,
y hasta verla al redil incorporada
descanso no hallará mi corazon.

ESCENA III.

DICHO, PEDRO, JUAN, JUDAS.

PEDRO. Señor, cierto fariseo,
llamado Simon Leproso,
os ruega que bondadoso,
accediendo á su deseo,
su casa querais honrar,
pues un banquete os previene.

JUAN. Por el afecto que os tiene
no le debeis desairar.

JUDAS. Esperando queda ansioso
vuestra respuesta, Señor.

JESUS. Admito tanto favor
y al convite iré gustoso;
mas no para regalar
con manjares delicados
y platos bien sazonados
el gusto del paladar;
sino porque sé muy bien
que del banquete en la hora
una humilde pecadora
ha de concurrir tambien,
y en lágrimas anegada
de dolor y de pesar,
mi clemencia ha de implorar,
la cual le será otorgada.
Y este para mí será

el plato mas sazonado,
mas sabroso y delicado
que en la mesa se pondrá.
Seguidme, seguidme, pues,
para que de la eficacia
de mi palabra y mi gracia
seais testigos los tres.

PEDRO. Donde quiera os seguirá
Pedro, gustoso, Señor.

JUAN. Por tan excelso favor
mi afecto gracias os da. (*Vánse los tres.*)

JUDAS. Yo tambien voy muy contento;
habrá una buena comida,
y este siempre es en la vida
un agradable momento.
El comer es siempre bueno;
mas no sé por qué razon
causa mas satisfaccion
cuando se come lo ajeno. (*Váse.*)

Salon con mesa puesta.

ESCENA IV.

SIMON LEPROSO, ABDIAS, FALUEL.

FALUEL. ¿Podremos saber, Simon,
el motivo que á tu casa
por tu mandato hoy nos trae?

ABDIAS. La alegria que en tu cara
rebosando está, me dice
que el motivo es de importancia.

SIMON. ¿Conoceis por vuestra dicha
á un jóven que el pueblo llama
Jesus el de Nazareth?

ABDIAS. Yo le conozco, y la fama
pregonando por dó quiera
las virtudes de su alma,
su inmensa sabiduria
y mansedumbre extremada,
añade que de profeta
tiene el don y la palabra.

FALUEL. Innumerables prodigios

y maravillas sin tasa
me han contado de ese jóven,
lo cual, á ser cierto, pasma,
indicando que es su esencia
del cielo mismo emanada.

SIMON. En efecto, amigos mios;
sus nobles virtudes altas
y esas maravillas mismas
que tanto su nombre ensalzan,
movieron en mí el deseo
de ofrecerle esta su casa,
y al mismo tiempo rogarle
que aceptara esta mañana
un puesto en mi humilde mesa,
que aunque indigno, honra tan alta
que no ha de negarme espero.
Por esto veis rebosar
hoy la alegria en mi cara:
por esto mi corazon
de puro contento salta,
y por esto aqui he llamado
vuestra amistad buena y franca,
pues quiero hacerla partícipe
del gozo que siente mi alma,
con vosotros compartiendo
la honra envidiable y grata
de servirle en el obsequio
que mi humildad le prepara.
Con que ya lo sabeis todo.

FALUEL. Amigo Simon, mil gracias.

ABDIAS. Muestras tan finas de aprecio
nuestro corazon te paga
con toda su gratitud.

SIMON. La hora está ya cercana
y no puede tardar mucho. (*Golpes derecha.*)

ABDIAS. Creo que á la puerta llaman.

JUDAS. (*Dentro.*) ¡Ah de casa!

SIMON. Voy al punto. (*Váse.*)

FALUEL. Yo no sé lo que me pasa.

SIMON. (*Dentro.*) ¿Quién es?

JUDAS. (*Dentro.*) Vuestro convidado.

SIMON. (*Dentro.*) Seais, Señor, bien llegado.

ESCENA V.

DICHOS, JESUS, PEDRO, JUAN, JUDAS.

JESUS. Y Dios sea en esta casa.
SIMON. Él bendiga este momento
de singular alegria
y acepte la intencion mia
desde su eternal asiento.
Hoy al labio la expresion,
al mirar honra tan alta,
para encarecerla, falta.
Dios solo ve la intencion.
Dichoso yo, que no obstante
mi pobreza y humildad,
logré de vuestra bondad
deferencia semejante.
JESUS. Pues de todo corazon
á tí me siento obligado,
que Dios prospere tu estado
y tu persona, Simon.
TALUEL. Permitid que agradecidos,
Señor, á tan finas muestras
de afecto, las plantas vuestras
besemos los dos rendidos. (*Arrodillándose.*)
JESUS. En mis brazos... que intencion
(*Levantándoles.*)
tan franca, y tal cortesia
tan solo caber podria
dentro de mi corazon.
SIMON. Dejemos los cumplimientos...
Con tan feliz compañia
se promete en este dia
mi casa grandes aumentos.
(*Señalando á Jesus el extremo de la mesa.*)
Que os senteis aqui es muy justo,
pues á vos la preferencia
toca de la presidencia.
JESUS. Quiero en esto daros gusto.
SIMON. Vosotros tomad asiento
aqui, al lado del Maestro.
PEDRO. Cúmplase el deseo vuestro.

JUAN. Tal llaneza es un portento.
(Se sientan. Jesus, despues que todos han tomado asiento, sirve á cada uno empezando por Simon. En tanto se oyen los preludios de la música, que llama visiblemente la atencion de todos menos de Jesus, que permanece cruzados los brazos sobre el pecho, é inmóvil en su asiento.)

MAG. (*Dentro.*) Como cierva herida, (*Canta.*)
con ansias y ardor
la fuente de vida
hoy busca mi amor.

ABDIAS. La voz me parece oir
de una mujer dolorida.

SIMON. ¿Y quién osará atrevida
nuestra paz interrumpir?

ESCENA VI.

DICHOS, MAGDALENA.

MAG. Mis culpas son tantas
y tan graves son,
que hoy á vuestras plantas
me lanza el dolor.
(*Arrodillase á los piés de Jesus.*)
De ellas con disculpas
no me alejo yo,
sin que de mis culpas
alcance el perdon.
Ved mis tristes ojos
que el vicio anubló,
rendir por despojos
llanto abrasador;
que si ellos pecaron
ayer contra vos,
vuestros piés lavaron
en expiacion.
Con estos cabellos
á secarlos voy,
asi laven ellos
de mi alma el borron.
(*Extendiendo la cabellera á los pies de Jesus.*)

SIMON. (*Ap.*) Oye, Faluel; me parece
que este exceso de bondad
en Jesus, de castidad
un buen ejemplo no ofrece.

FALUEL. No es conducta muy cumplida
con mujer tan pecadora.

SIMON. Si es profeta, ¿cómo ignora
la historia vil de su vida?

MAG. Con estos ungüentos
que ayer empleó
en viles momentos
mi disolucion,
ungir permitidme
vuestros piés, Señor,
y la puerta abridme
de vuestro perdon.

SIMON. ¡Prueba tal de deferencia (*A Faluel ap.*)
con tan torpe y vil ramera
nunca de Jesus creyeras.

FALUEL. Pues con mayor evidencia...

JESUS. Deja, deja ya, Simon,
tan indigno pensamiento,
tan bajo razonamiento
y torpe murmuracion;
que si triste pecadora
un tiempo fué Magdalena,
clara señal de su pena
son las lágrimas que llora.
Y al buscar la penitencia
desde hoy tiene perdonados
sus infinitos pecados,
por mi infinita clemencia.
Que quien de su perdicion
abandonada la senda
busca el perdon en la enmienda
es justo encuentre el perdon.
El camino, Magdalena,
sigue que Dios te ha trazado:
vete en paz, que del pecado
rota tienes la cadena.

MAG. Dejad que al besaros
vuestros piés, Señor,
intente pagaros

tan alto favor.
¡De la penitencia
me llama la voz!...
Con vuestra licencia!...

JESUS. Y mi bendicion!... (*Váse Magdalena.*)

Calle corta.

ESCENA VII.

MAGDALENA.

Al fin ya restituida
á la feliz posesion
de la gracia, es ya razon
dejar tan infame vida;
que mi alma agradecida
de Dios á la alta clemencia,
adopte sin resistencia
otra senda y otro porte,
teniendo solo por norte
¡penitencia, penitencia!!
Galas y manchadas flores,
(*Despojándose de sus adornos.*)
que mis deslices labrasteis
y mi alma envenenasteis
con vuestro brillo y olores;
viles, mundanos primores,
lejos ya de mi presencia,
pues la excelsa omnipotencia
con su ardiente amor me inflama:
solo á mis oidos llama
la voz de la penitencia! (*Váse.*)

Vista de Jerusalen.

ESCENA VIII.

CIUDADANOS *de Jerusalen con palmas y ramos de laurel*, MUJERES, HOMBRES *y* NIÑOS *del pueblo.*

CIUD. 1.° A toda Jerusalen
espera, amigos, gran dia:
hasta el aire embalsamado

hoy parece se respira.

CIUD. 2.° Yo no sé en lo que consiste,
mas es tanta la alegria,
que creo que al mismo César
diera el contemplarla envidia.

CIUD. 3.° Cantad, hijas de Judá:
vuestras voces argentinas
saluden al Redentor
que el cielo á la tierra envia.

CIUD. 4.° Tomad palmas, tomad flores
y por el suelo esparcidlas,
alfombrando asi la senda
que á la ciudad le encamina.

CORO GEN. ¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hosanna!
en las alturas suena;
el aire una voz llena
gritando ¡*Redencion*!
y al cántico de gloria
que suena en las alturas
responden las criaturas
¡Hosanna al Redentor!
Al hijo de los cielos
recibe en este dia
con muestras de alegria
la gran Jerusalen,
y de aromosas flores
cubriéndole la senda,
su cariñosa ofrenda
depone ante su rey.

ESCENA IX.

DICHOS: JESUS, *montado en una pollina, y los doce* APÓSTOLES.

JESUS. ¡Oh, ciudad noble y real,
un tiempo la mas dichosa!
Ya tu ruina fatal
contemplo, en pena forzosa
de tu conducta desleal.
Cuando tan reconocida
á mi amor debia verte,
vil y desagradecida

pretendes darme la muerte
mientras yo te doy la vida.
¡Oh! si á saber alcanzaras
lo que por tí ha de pasar,
amargamente lloraras
y, cual yo, con gran pesar
tu desdicha lamentaras.
Esas torres empinadas
que se levantan en hombros
de tus casas tan preciadas,
presto verás sepultadas
entre ruinas y escombros.
Ingrata á mis beneficios,
verás en sangrienta guerra
tus soberbios edificios
caer hechos polvo en tierra
entre el lodo de tus vicios.
A tí vendrán los romanos,
y al irresistible enojo
de sus pechos inhumanos
serás sangriento despojo
de sus vengadoras manos.
Y por fin no quedará
piedra sobre piedra en tí,
y la gente que vendrá
ni el triste recuerdo aqui
de lo que fuiste verá.
Hoy del mundo la señora
te contempla Jeremias;
tus culpas lamenta y llora,
mientras que llegan los dias
de tan triste y fatal hora.
La entrada en la gran ciudad
proseguid con armonia
mientras el ánima mia
mezcla con dura ansiedad
mi llanto en vuestra alegria.
(*Vánse todos repitiendo el coro.*)

Sala pobre.

ESCENA X.

MARIA *y* MAGDALENA.

MAG. Suspende el llanto en las penas
y mitiga tu pesar,
que gustoso al sacrificio
camina el mejor Isach.

MARIA. Corazon, que en tu agonia
viertes lágrimas amargas,
y en horas de angustia largas
sientes morir la alegria,
por un momento desvia
esa hiel con que envenenas
las horas dulces, serenas
que te halagaron ayer,
y en tan duro padecer
suspende el llanto en las penas.
Conozco que tal dolor
por puntos la vida acaba,
y en su centro mismo cava
la sepultura á tu amor.
Pobre, desgraciada flor
que el noto vino á tronchar,
deja, deja de regar
con tu tierno jugo el suelo;
da tregua á tu desconsuelo
y mitiga tu pesar.
El furor se me figura
mirar de sus enemigos...
¡mis propios ojos testigos
de su dolor y amargura!
ya contemplo la tortura
del tiránico silicio,
fiero, aterrador indicio
de dolores sin ejemplo!
y al par sufrir le contemplo
gustoso su sacrificio.
Su rostro lleno se mira
y circundado de gloria,

y á herir viene mi memoria
el contento que respira;
mas mi corazon suspira
y en llanto anegado está;
ni cómo calmar podrá
su dolor si de esta suerte
mira que humilde á la muerte
camina el mejor Isach!

MAG. Decidme, Vírgen sagrada,
¿podré saber el motivo
del pesar intenso y vivo
que os tiene tan angustiada?

MARIA. ¡Ay, amada Magdalena!
siento tan dura ansiedad
porque mi hijo á la ciudad
hoy mismo pasar ordena.
En novedad tan funesta,
suplicarle yo quisiera
que sola de esta manera
no me dejase en tal fiesta.
Porque si él parte, hija mia,
yo no sé por qué, presiento
que de mi pena y tormento
será este el primer dia.
Temo que se indignará
el pueblo ingrato contra él,
y que la muerte cruel
ya preparándole está.
El rostro vi demudado
del hijo á quien tanto adoro,
y yo la causa ¡ay! ignoro
que asi le tiene angustiado.
Sus discípulos y hermanos
veo que tristes suspiran,
y silenciosos se miran,
y alzan al cielo las manos!
Qué causa tal novedad
yo quisiera preguntarle...
y al mismo tiempo rogarle
que no vaya á la ciudad.
¡A Dios duela mi agonia!...
¿Vos le rogareis tambien
no vaya á Jerusalen?..

MAG. Ved que llega, madre mia.

ESCENA XI.

DICHAS, JESUS, PEDRO, JUAN, JAIME *el* MAYOR, JUDAS.

JESUS. Hijos, mi padre me ordena
volver hoy á la ciudad,
y en tan gran festividad
celebrar juntos la cena.
Mas... á despedirme voy...
antes... de mi madre amada,
aunque sé que en tal jornada
un grave pesar la doy.
¡Dulde y tierna madre mia! (*A María.*)
¡hija del padre divino!
¡santo y celestial camino
que al bien y á la virtud guia!
¡Sabed, mi querida madre,
que hoy mismo... de vos... me ausento!
Mitigad vuestro tormento
que asi lo ordena mi padre.
Mas aunque Dios soberano
soy por mi infinita esencia,
de vos tengo el ser humano
y pido vuestra licencia.

MARIA. (*Ap.*) ¡Cuán grande es, Señor, mi pena!
Tomad, hijo mio, asiento,
que un rato hablaros intento
delante de Magdalena.

JESUS. Os escucho, madre mia. (*Se sientan.*)

MARIA. ¡Mi hijo, mi Dios, mi reposo!
¡mi amor, mi luz, mi alegria!
¿á dó vais por la agonia,
cubierto asi el rostro hermoso?
Los discípulos llorando,
tristes, á menudo veo
y tambien van suspirando,
profunda pena mostrando,
los hijos del Zebedeo.
Esta observacion, Señor,
que mi alma aflige y molesta,
me inspira un grave temor!

¡Oh! no vayais á esa fiesta,
os lo pido por favor!...
¡Oh! no, no, vuestra piedad
moverá mi dolor fuerte,
porque os digo con verdad,
que pienso vais á la muerte
cuando vais á la ciudad.

JESUS. Bienes al mundo sin cuento
reportará esta jornada
que os causa tal sentimiento,
y os suplico, madre amada,
que no contrarieis mi intento.

MARIA. ¡A mi pena este consuelo
ofreceis, hijo adorado!
¡Vuestro generoso anhelo
mi corazon ha llenado
de pesar y desconsuelo!

JESUS. No ignorais que vine yo,
que asi mi padre lo quiso,
á borrar lo que pecó
Adan en el paraiso
y que el hombre no expió.
Y pues vine, madre mia,
á librarle de esta suerte,
y cercano se halla el dia
y la hora de mi muerte
que marca la profecia,
dejad que cumpla sumiso
lo que mi padre ordenó,
y dadme vuestro permiso;
que órden que un padre dictó
cumplirla el hijo es preciso.

MARIA. ¡Oh respuesta dolorosa,
llena de pena, cruel!
¡Oh respuesta desastrosa
que en mí la mas venenosa
destila y amaga hiel!
¡Oh mi Dios, suma bondad,
Hijo del Eterno Padre!
contestadme por piedad,
¡ay! ¿por qué con vuestra madre
usais de tal crueldad?

Yo soy la madre afligida
que os crió cuando erais niño.
¡prenda del alma querida!
aquella, cuyo cariño
os dió vida con su vida.

JESUS. ¡Cesad, oh madre,
llagado me teneis el corazon!
pero cumplir lo mandado
por Dios mi padre es razon,
y el triste tiempo ha llegado.

MARIA. Para el mundo redimir,
siendo vos Dios soberano,
no necesitais morir;
tiene el poder vuestra mano
y de él os podeir servir.
Y pues todo lo podeis,
y es vuestro poder sin par,
¿por qué morir resolveis
pudiendo el mundo salvar
con un *fiat* si quereis?

JESUS. ¡Ay, madre mia adorada!
Ya os dije que en este estado
la bebida preparada
para curar el pecado
ha de ser por mí probada.
Asi mi Dios lo ordenó...
Tened, señora, paciencia,
ya mi mano lo firmó,
dictada está la sentencia
y el fatal tiempo llegó.
Quitar podria, absoluto,
de este mundo tributario
el miserable tributo,
del pecado triste fruto,
sin morir en el Calvario;
pero ya, señora mia,
y madre, conoceis vos,
que si en él yo no moria,
lo que ordenó el mismo Dios
malamente cumpliria.
Y no pudiendo mentir
Dios, como eterna verdad

que es él, tengo que morir
por ley de necesidad
para el mundo redimir.

MARIA. Pues quereis con tal fervor
abrir la celestial puerta
con la llave del dolor,
para vuestra madre abierta
tenedla en breve, señor.

JESUS. Esto no sucederá,
¡oh! no, no, madre, porque
cuando en todos faltará
la fidelidad y fé,
tan solo en vos quedará.
Todos me abandonarán
sin que me quede un amigo;
mis discípulos huirán,
y á vos sola por testigo
mis sufrimientos tendrán.

MARIA. ¡Oh madre triste, afligida!
En tan desastrosa suerte,
si es sentencia decidida
que habeis de sufrir la muerte,
¡cómo en mí ha de quedar vida!
¡Oh incomparable afliccion!
¡Qué terrible dardo vibra
esta fatal prediccion
que mi pobre corazon
desgarra fibra por fibra!

JESUS. El llanto que derramais
moderad y el sentimiento,
porque, segun triste estais,
con vuestra pena y tormento
la muerte me anticipais.

MARIA. ¿Y á pesar de mi agonia
quereis morir, hijo amado?

JESUS. Dios para ello me envia,
para que lave el pecado
con la propia sangre mia.

MARIA. ¡Duélaos ya la afliccion
de mi alma dolorida;
no querais, por compasion,
que acabe mi triste vida

desgarrado el corazon.
Estos amorosos brazos (*Le abraza.*)
que un tiempo con tal contento
os dieron tiernos abrazos,
sirvan hoy de fuertes lazos
para impedir vuestro intento.

JUAN. (*Arrodillándose á los pies de Jesus.*)
Veo que descomedido
seré, maestro y señor,
suplicándoos atrevido
lo que no habeis concedido
al blanco de vuestro amor.
No obstante, quiero rogaros,
para alivio de su pena,
que no querais separaros...
Vos, hermana Magdalena...

MAG. Tambien voy á suplicaros,
señor, y dad blanda entrada
á mi piadosa porfia, (*Se arrodilla.*)
os suplico arrodillada
que á la Madre vuestra y mia
no dejeis desamparada.

JESUS. Sentaos, madre y señora,
(*Se retiran Juan y Magdalena.*)
y mitigad el tormento,
pues que no admite demora
de mi Padre el mandamiento]
y es ya llegada la hora.

MARIA. ¡No puedo, no está en mi mano;
si me dejais me matais!

JESUS. Vos, madre, que deseais
el bien del género humano,
¿por qué asi me contrariais?
Reflexionad los dolores,
el terrible, inmenso afan
de aquel desdichado Adan
y todos nuestros mayores
que aun en el Limbo estan.

MUSICA. Cumplidas son, Señor, ya las semanas

del profeta Daniel, y nuestro afan
espera desde el Limbo ver la aurora
de vuestra santa y celestial verdad.

JESUS. De estas voces, madre mia,
la angustia notado habeis,
y pues ha llegado el dia,
el placer no me estorbeis
de dar fin á su agonia.
Dad tregua á vuestra afliccion,
á vuestro tormento fiero,
que del mundo admiracion
será en el dia tercero
cierta mi resurreccion.

MARIA. Pues que á tanto os resolveis
por bien del linaje humano,
¿ni siquiera le direis
á mi dolor fiero, insano,
dónde mañana estareis?
Decidme si os hallaré
en la casa del Zacheo.

JESUS. Descuidad, madre, porque
Juan, hijo del Zebedeo,
os guiará á donde estaré.
Ahora de vuestra mano
la bendicion logre yo
y el permiso soberano:
no querais diferir, no,
el tiempo que pasa en vano.

MARIA. ¡Cuánta mas razon seria
me bendijerais á mí,
pues sois mi Dios y mi guia;
mas, pues lo quereis asi,
recibidla, vida mia!
(Se arrodilla Jesus y Maria tiende la mano sobre su cabeza.)
Que la bendicion de Dios,
vuestro eterno y santo Padre,
venga á caer sobre vos.
Y ahora, hijo, á vuestra madre
tended los brazos...

JESUS. ¡Adios,
madre de amargura llena,
que mi alma haceis pedazos
con vuestra indecible pena!
¡Ay!... A Dios y en vuestros brazos
la encomiendo, Magdalena.
(*Queda Maria como desmayada en brazos de Magdalena.*)

MAG. ¡Oh, mi maestro y señor!
¿de esta suerte os alejais?
¡Cuánto á los hombres amais,
y cuán grande es vuestro amor!
Y vos, Madre verdadera
del Dios hijo, no lloreis
ni de tal modo agosteis
vuestra hermosa primavera.

MARIA. ¿Cómo no morir de pena
de mi Hijo estando ausente?

MAG. Considerando prudente
que es trance que Dios ordena.

PEDRO. Pues parte ya á su pasion
vuestro hijo y nuestro guia,
para ir en su compañia
dadnos vuestra bendicion. (*Se arrodilla.*)

JUAN. Dádnosla, vírgen sagrada. (*Id.*)

JUDAS. Y cuanto antes mejor. (*Sin arrodillarse.*)

JAIME. Mitigad vuestro dolor,
no esteis, señora, angastiada. (*Arrodillado.*)

MARIA. La Divina Majestad
os bendiga con amor. (*Se levantan.*)
Mi Dios, confio, y señor,
hijos á vuestra lealtad.
(*Vánse, menos Judas.*)
Vos estad con gran cuidado
y á mi hijo avisareis
si contra él conoceis
que el pueblo se halla enojado.

JUDAS. Eso corre de mi cuenta,
y fiel al mandato vuestro
cumpliré con mi Maestro.

MARIA. Mi grave dolor se aumenta
con tan triste soledad.

(*Váse y Magdalena.*)

JUDAS. Gracias doy á mi fortuna (*Ap.*)
que ocasion tan oportuna
me presenta.—Adios quedad. (*Alto y váse.*)

Sala del consejo.

ESCENA XII.

CAIFÁS, ANÁS, ABDARON, BENJAMIN.

CAIFÁS. Nobles é ilustres varones,
me parece que ya es tiempo
de que con nuestros deberes
vea cumplimos el pueblo.
Por esto os he reunido,
porque un gran conflicto temo
si el tumulto no aplacamos
de la poblacion, y presto.
Aunque escudo la justicia
tiene al perdonar á un reo,
pasar ofensas no puede
que llegan á tal extremo.
Con perdonar á Jesus
labramos nuestro descrédito.
La audacia de los romanos
cobrará vigor con esto,
y vendrán sobre nosotros
como lobos carniceros.
Una sentencia prudente
la furia aplaca del pueblo.
Mi voto es que se efectúe;
asi habrá paz y sosiego.

ANÁS. ¿Por conveniente opinais
que muera un hombre? Yo creo
que dos condenarse deben
sin ningun remordimiento.
A Lázaro, ya sabreis,
que un dia ese rey supuesto
resuscitó de la tumba,
y esto le valió tal séquito,
que ya en nosotros es mengua

tolerar tal desafuero.
Si quereis, pues, acertar,
tomad, Caifás, mi consejo,
que Lázaro muera al punto,
y Jesus al mismo tiempo.

BENJAM. La sinagoga sin duda
secundará nuestro intento,
mas, segun mi parecer,
es necesario en secreto
asegurar su persona
é instruir bien el proceso:
porque tantas maravillas
y grandiosos portentos
esa plebe le atribuye,
que si en público lo hacemos,
de su ciego fanatismo
algun conflicto me temo.
Uno cuenta que una higuera
secó con solo su aliento:
otro que con su palabra
resucitó á un hombre muerto:
otro que con simple barro
devolvió la vista á un ciego;
y asi van de boca en boca
tantas mentiras creciendo,
que de contínuo le adquieren
muchos y nuevos prosélitos.
Pues bien, para destruirle
armas nos ha dado él mesmo.
Se cuenta por muy seguro
que él resucitara á un muerto;
pues démoslo por sentado
por mas que parezca cuento.
Esto en nuestra religion
se reputa un sacrilegio;
pues bien, en este motivo
apoyemos el proceso,
que él materia arrojará
de sobra para perderlo;
y asi acaban los rumores
y su doctrina con ellos.

ABDIAS. El lance con Magdalena,

en casa del Fariseo,
tal vez ignorais vosotros,
y á fé es curioso en extremo.
Alli vertió su doctrina
cual señor de tierra y cielo;
á Magdalena sus culpas
la perdonó, permitiendo
que ella sus piés le lavara,
en justo agradecimiento,
con las lágrimas acerbas
que iba la infeliz vertiendo,
secándolos en seguida
con sus hermosos cabellos.
Tal suceso á los presentes
alucinó en tal extremo,
que muchos desde aquel punto
su doctrina van siguiendo.
Y asi, yo de Benjamin
adopto el sábio consejo;
muera, y de una vez acabe
el mal que envenena al pueblo.

ESCENA XIII.

DICHOS, JUDAS.

JUDAS. Entro aqui, nobles señores,
porque mi deber me ordena
dar alivio á vuestra pena,
y acallar falsos rumores.
En otra ocasion quisisteis
poner á ese mal remedio;
entonces os faltó medio
y nunca hallarlo supisteis.
Si á mí hubiereis recurrido,
dándome un tanto, pactado,
á Jesus aprisionado
en breve hubierais tenido.
Yo soy de su compañía;
ved qué me vais á ofrecer,
y en breve en vuestro poder
os lo pongo todavia.

CAIFÁS. Accion de tan gran aprecio
nos ofrece tu lealtad,
que no encuentro cantidad
que pueda ser digno precio.
(*Despues de consultar con el tribunal.*)
Para que su vida ingrata
tenga hasta en el precio pena,
darte el tribunal ordena
treinta dineros de plata.

JUDAS. Yo la suma aceptaré
que vuestra amistad ordena.
Lo que gastó Magdalena (*Ap.*)
con ella recobraré...

CAIFÁS. Ve, y de tu conducta fiel
será el tribunal testigo.

JUDAS. Descuidad. Cumpla conmigo
que yo cumpliré con él. (*Váse.*)

ANÁS. Los discípulos fielmente
dicen lo que es el Maestro,
cuando ayudar al plan nuestro
se prestan tan fácilmente.

ABDIAS. Si cumple ese hombre fiel
hoy caerá en nuestras manos.

CAIFÁS. ¡Muera si es rey de romanos!
muera si es rey de Israel

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

JORNADA SEGUNDA.

Selva corta.

ESCENA PRIMERA.

JESUS *y los doce* APÓSTOLES.

JESUS. Carísimos hijos mios,
mis discípulos y hermanos,
de la alegre pascua el tiempo
no puede estar mas cercano,
y el Hijo de Dios en ella
será con indigno trato
traidoramente vendido,
y á muerte vil sentenciado.
Esto supuesto, hijos mios,
yo, por lo mucho que os amo,
la cena celebrar junto
con vosotros he pensado,
para daros una prueba
de mi cariño, y al paso
despedirme para el cielo
á dó un dia he de llamaros.

JUAN. ¿En qué sitio prepararla
habeis, Señor, ordenado?

JESUS. Id á la ciudad al punto,

y un hombre hallareis que un cántaro
en la mano llevará.
Seguireis todos sus pasos,
y en la puerta de su casa,
direis de mi parte al amo
que á gran servicio tendria
y á singular agasajo,
con él celebrar la cena.

JUAN. Señor, con vuestro mandato
vamos á cumplir al punto. (*Váse y Pedro.*)

JESUS. Mi alma lisonjeada
no puede estar totalmente,
hasta ver cumplidamente
esta pascua celebrada.
Asi queda asegurada
y libre la fé de daño,
y en el mundo sin engaño
quedará para memoria,
del sacro Pastor, la gloria
que hoy tendrá con su rebaño.
(*Vánse todos.*)

Calle corta con puerta.

ESCENA II.

SIMON, PEDRO, JUAN. *Un criado con un cántaro atraviesa la escena y entra en la casa de Simon, el cual estará en la puerta. Juan y Pedro vienen siguiéndole.*

PEDRO. Seais, amigo Simon,
con el ángel bien hallado.

SIMON. Seais los dos bien venidos.

PEDRO. Obedeciendo el mandato
de nuestro Señor, y á un tiempo
de su parte saludándoos,
venimos á preveniros
que le seria muy grato,
y á gran servicio tendria
comer en vuestro palacio
hoy el cordero pascual.

SIMON. Decidle que todo cuanto

posee Simon es suyo,
y me tendré por honrado
con recibir en mi casa
á huésped tan soberano.

PEDRO. A tan gran favor, Simon,
no faltará digno pago. (*Váse Simon.*)

ESCENA III.

PEDRO, JUAN, JESUS, *y los* APÓSTOLES.

JUAN. Ya de vuestros pensamientos
queda Simon enterado,
y cuanto encierra su casa
humilde os ofrece y franco.

JESUS. Pues Simon está contento
vamos á su casa, vamos,
y quede esta misma noche
el concierto celebrado.
Tan bello comportamiento
y proceder tan bizarro
grabado tengo en el alma,
y sabré recompensarlo. (*Vánse todos.*)

Gran salon.—Con mesa; puerta horizontal al proscenio; una fuente en el centro que contendrá un cordero asado. Doce platos de metal, trece copas de lo mismo, é igual número de panes.

ESCENA IV.

SIMON, CRIADOS.

SIMON. Gran fortuna considero
que á mi persona acompaña,
cuando en mi humilde cabaña
tan alto huésped espero.
¡Oh alegria inesperada!
¡Oh casa la mas dichosa,
que á persona tan gloriosa
hoy servirás de morada!
¡Me enagenan dichas tantas!...

¡El gozo y placer me ciegan!...
Mas me parece que llegan...
Voy á besarle las plantas.

ESCENA V.

DICHOS, JESUS, *y los* APÓSTOLES.

JESUS. Amigo del corazon. (*Le abraza.*)
SIMON. ¡Oh incomparable alegria!
JESUS. En memoria de este dia
Dios te prospere, Simon,
vida, persona y estado.
SIMON. Señor, con tanta bondad
honra vuestra majestad
con esceso á su criado;
que aunque voluntad sin tasa
para vos sea la mia,
albergar tal compañia
nunca mereció mi casa.
Mas pues Dios asi lo ordena,
yo, su criado obedezco,
y lo que tengo os ofrezco
con voluntad fina y plena.
(*Saca un criado una palancana y jarro, se lavan las manos, y se sientan á la mesa.*)
JESUS. Mi padre, Dios eternal,
el Consubstancial Espíritu,
y yo la eterna palabra,
esta mesa bendecimos.
(*Despues de la bendicion, Jesus se dirige al proscenio izquierda, donde habrá un criado que á una seña de Simon traerá un lebrillo de metal poniéndole delante de un sillon que habrá al efecto en dicho punto. Simon irá vertiendo el agua del jarro, y Jesus se arrodillará ante cada uno de sus discípulos, por el órden que habrán guardado en la mesa, abrazándolos despues de haber secado con la tohalla el pié de cada uno.*)
JESUS. ¿Pedro?

PEDRO. ¿Señor y mi Dios,
qué me teneis que mandar?
JESUS. Vuestros piés voy á lavar,
y quiero empezar por vos.
PEDRO. No permita Dios benigno
que vos los piés me toqueis,
ni que tanto os rebajeis
con vuestro criado indigno.
JESUS. Ministerio tan sagrado
cumplo yo con santo anhelo,
pues solo entrará en el cielo
quien esté limpio y lavado.
PEDRO. No, no puedo tolerar,
que á mí, triste pecador,
quiera mi Dios y Señor
los indignos piés lavar.
JESUS. Pedro, ya os he declarado
que es el medio mas seguro,
para quedar limpio y puro
procurar ser bien lavado.
Y en el cielo no entrará,
segun toda profecia,
cuando le llegue su dia,
quien lavado no será.
PEDRO. Pues mi humildad infinita
cabeza y manos os dá.
JESUS Aquello que limpio está,
lavarse no necesita.
(*Empieza el lavatorio por Pedro, yendo sucesivamente los demas Apóstoles: concluido el acto, Jesus vuelve á tomar asiento á la mesa.*)

MÚSICA. Al empezar la cena,
ángeles, corred, venid;
que el cielo hoy á la tierra
bajó en su amor sin fin.

JESUS. Mis discípulos y hermanos,

este pan de salvacion
que es mi cuerpo y corazon,
tomad de mis propias manos.
(*La mesa estará frente al espectador, y los Apóstoles, empezando por Pedro y Juan, que ocuparán el primero la derecha, y el segundo la izquierda de Jesus, situado en el centro, irán saliendo de dos en dos por detrás de la mesa, llegando juntos con el plato en la mano ante Jesus, que trinchará el cordero en la fuente. Sentado Judas, que ocupará el extremo izquierdo de la mesa, y que habrá ido con visible desagrado á tomar su parte, y vuelto á su asiento sin aguardar á su compañero, Jesus empieza á hablar dejando en el verso que dice:* Qué traidor me venderá, *suspensos á todos los discípulos menos á Judas, que sigue comiendo hasta los versos que le corresponden decir. Jesus, absteniéndose de comer, beberá una sola vez, que será luego de haber servido á los discípulos; estos comen y beben indistintamente.*)

MÚSICA. Mirad, hombres, al Señor
como en su última cena
en medio de su dolor,
y de su indecible pena,
el pan os dá de su amor.

JESUS. Pues que se acerca el momento
en que en el mundo, á mi suerte
dará fin terrible muerte,
en este mi testamento,
mi cuerpo os dejo en memoria,
y como muestra divina
mi santa ley y doctrina
que es camino de la gloria.

Su semilla por mil modos
en el mundo sembrareis,
y aquello que prediqueis,
hacedlo asimismo todos.
(*Con sentimiento.*)
¡Pero no todos!... que está,
aunque esto mucho os asombre,
entre nosotros el hombre
que traidor me venderá.
¡Mas ay! ¡ay de él! que mejor
mil veces le hubiera sido,
nunca al mundo haber nacido
que á tal punto ser traidor.

PEDRO. Señor, Señor, vuestro intento
os ruego manifesteis,
y que al traidor delateis
en este mismo momento.
Si acaso soy yo el traidor
castigad mi falsedad,
pero vuestra majestad
no puede ignorar mi amor.

JUAN. Señor, aunque humildemente
me atreveré á suplicar,
os sirvais manifestar
si soy yo el vil delincuente.
¿Mas quién con tan duro trato,
pagará vuestra bondad
y será con tal maldad,
y contra vos tan ingrato?
¡Nadie, Señor!... ¡Oh, no, no,
será tan vil y alevoso!
y si por mí desastroso
sino, acaso fuere yo,
vuestra justicia reclamo,
haced en mí un escarmiento,
mas vos sabeis que no miento
al afirmaros que os amo.
¡Mas ay! esta sensacion
de dolor mi pecho llena,
y la angustia de la pena
aduerme mi corazon.
(*Se reclina en el hombro de Jesus.*)

JAIME MAYOR. Señor, mi primo y maestro,
vos que en mi pecho leeis,
y el mal que me ha hecho veis
lo que oí del labio vuestro,
permitidme que reclame
que manifesteis el nombre
de ese traidor, de ese hombre
á vuestro amor tan infame.

ANDRES. ¿Habria tal vez soñado,
Señor, Andrés contra vos,
que sois su maestro y Dios,
tal crímen, tal atentado?

SIMON. ¡Oh mi Dios! por compasion
decid si tal felonia
puede hacer el alma mia
y cabe en mi corazon.

JAIME MENOR. Seria Jaime el menor,
el insolente, alevoso,
tan ingrato á vuestro amor,
que en trance tan lastimoso
os pusiera á vos, Señor.

FELIPE. Grande es, Señor, mi tristeza
solamente con pensar,
que hay quien pueda perpetrar
tal crímen y tal bajeza.
Suplico con humildad,
si yo soy ese malvado,
que de vuestro apostolado
me arrojeis con mi maldad.

TADEO. ¡Señor, hijo de Maria,
de Dios grande, omnipotente!
que me dijeseis querria
si he de ser yo delincuente
en tan grande alevosia...

BART. Maestro de gran saber,
Hijo del Padre eternal,
quisiera de vos saber
si yo de tan grave mal
el causador he de ser.

TOMÁS. ¿Seria Tomás, Señor,
de condicion tan extraña,
que á su Dios y Salvador,

con tan vil é infame hazaña,
le pagase tanto amor?

MATEO. Señor, yo que el postrimero
soy de vuestro apostolado,
que manifesteis espero,
si he de ser yo ese malvado
autor de lance tan fiero.

JUDAS. Decid, maestro, seria
acaso yo ese traidor?

JESUS. Si, Judas, y con rubor
declaro tu alevosia.
Tu loca obligó á la mia
en este trance violento,
mas pues que llegó el momento,
toma ese pan, toma y ve
á vender tu alma, tu fé...
marcha á ejecutar tu intento.
(*Judas, despues de tomar el pan que tira luego al suelo, váse por la derecha.*)
¡Amadas ovejas mias!
¡dulces prendas de mi alma!
oid de vuestro Pastor
las postrimeras palabras.
Llorad, llorad la agonia,
la angustia, la pena amarga
que entre los fieros sayones
hasta su muerte le amagan.
¡De mi pasion es la hora;
para colmar pena tanta
ninguno estará á mi lado;
y en vano en mis vivas ansias
á mis hijos llamaré,
y buscaré sus miradas!..

PEDRO. Antes Pedro moriria,
Señor, que solo os dejara.

JESUS. Pues antes que el gallo cante,
Pedro, tres veces contadas,
negarás con juramento
que has seguido mi ley santa.

PEDRO. Señor, eso no será;
que hipocresia tan baja,
nunca jamás Pedro usó;

lo que le sobra es audacia;
y si el caso lo requiere,
aunque veis mi frente cana,
sabré acometer la turba
que en vuestro daño se armara,
y tenderla por trofeo
á vuestras sagradas plantas.

JESUS. La voluntad de mi Padre (*Se levanta.*)
es que yo á la muerte vaya,
(*Dirigiéndose á Simon, que habrá estado de pié con sus criados durante la cena.*)
pues asi cumplidas quedan
las profecias sagradas.
Yo, Simon, voy á morir,
y asi con breves palabras
despedirme de vos quiero.
Allá en la eterna morada
de Dios mi Padre, sabré
vuestra amistad fina y franca
recompensar, y el favor
que recibí en vuestra casa.

SIMON. ¡Oh! Señor omnipotente,
á vuestra majestad alta
agradece el corazon
el gran favor que hoy alcanza.
(*Vánse todos.*)

Calle corta.

ESCENA V.

JESUS *y los* APÓSTOLES.

JESUS. Hijos adorados mios,
y predilectos de Dios;
oid mis palabras últimas...
¡las últimas de mi amor!
Vida al mundo con mi muerte
resignado á darle voy,
y la hora de mi trance
corre y se acerca veloz.
De vosotros me despido,

mas nuestra separacion
durará hasta que probeis,
el mismo cáliz que yo.
Y ya que es fuerza dejaros,
y partir á mi pasion,
que os ameis mútuamente
os suplico con fervor,
vivid siempre como hermanos
en paz y cordial union,
evitando en todo tiempo
odios, iras y rencor.
La caridad con los pobres
no olvidareis nunca, no,
pues para subir al cielo
es la escala de Jacob.
Recordad siempre, hijos mios,
que en esta separacion
tales preceptos os deja
vuestro Maestro y Señor,
para que ellos constituyan
vuestra santa religion;
que como sois mis ovejas
y yo vuestro Pastor soy,
mis entrañas con vosotros
quedan y mi corazon.
A mis brazos, hijos mios,
que el tiempo corre veloz,
y ya para despedirme
quiero abrazaros.

PEDRO. ¡Señor!...
(*Los abraza á todos. Música*)

JESUS. Esta vuestra compañia
tendrá justo galardon,
pues todos tendreis asiento
en la morada de Dios.
A mi Madre muy amada...
¡madre del alma! ¡oh dolor!
os encomiendo, hijos mios,
en su terrible afliccion;
tenga al menos el consuelo
que le preste vuestra voz.
Juan, mi primo muy amado,

venid, venid tambien vos,
Pedro, y vos, Jaime, conmigo...
(*Los demas apóstoles se disponen á seguir á Jesus, que les detiene con los siguientes versos.*)
No vengais vosotros, no,
porque acrecentais mi pena,
y vuestras lágrimas son
gotas de hiel que destila
en mi alma vuestro dolor. (*Vánse.*)

Sala del consejo.

ESCENA VI.

CAIFÁS *y* ROBOAN.

CAIFÁS. ¡Hola, Roboan! Esta noche
poner fin á mi ansia quiero
con la muerte de ese falso
profeta que agita el pueblo.
Asi, pues, por órden mia
convocarás al momento
á aquellos que por costumbre
y por antiguo derecho
en ocasiones como esta
deben venir al consejo.
ROBOAN. Ya convoqué de antemano,
previendo vuestro deseo,
á Abdaron y Benjamin
y á Anás, vuestro señor suegro,
que son de Jerusalen
los mas sabios fariseos.

ESCENA VII.

DICHOS: ANÁS, ABDARON, BENJAMIN.

ANÁS. Mantenga Dios del prelado
vida, salud y sosiego.
BENJAM. Señor, mil prosperidades
Dios os otorgue y aumentos.

ABD. Acate siempre Israel
al pontífice supremo.
CAIFÁS. Con vosotros en mi casa
entre Dios á un mismo tiempo.
Que os senteis es conveniente
para explicaros mi objeto.
(*Se sientan todos.*)
Todo crímen y delito,
segun nuestra ley y texto,
máxime si es contagioso,
exige pronto remedio.
Esta máxima sentada,
nobles rabinos, empiezo
á deciros el motivo
por qué hoy os llamo á consejo.

ESCENA VIII.

DICHOS: *un* OFICIAL *hebreo.*

OFICIAL. Sabio cónclave, la urgencia
del motivo que me trae
de pediros me retrae
la acostumbrada licencia.
Sabed, pues, que un pobreton
carpintero de Belen
á toda Jerusalen
tiene puesta en confusion.
Una nueva ley predica
con que embauca la gente,
y con descaro insolente
hijo de Dios se publica.
Procura por varias vias,
y en mi relato soy fiel,
dar á entender que es él
el prometido Mesias.
El pueblo tiene por ley,
cual sabeis, la novedad,
y por toda la ciudad
lo aclama absoluto rey.
¿Qué dirá el emperador
cuando ese vuestro... quietismo

en descrédito de él mismo
tiende y en su deshonor?
¿Cómo, en mengua de su gloria,
no apurais vuestro rigor
contra ese embaucador
y de Nazareth escoria?
Si esto saben los romanos,
con razon se indignarán
y en nosotros vengarán
desacatos soberanos.
La voz tal vez levanté
mas de lo que aqui debia;
el asunto lo exigia,
perdonad, me arrebaté.

CAIFÁS. Razon teneis, oficial,
y añado á vuestra razon
que ahora sin dilacion
va á remediarse ese mal.
(*Saluda y váse el oficial.*)

ANÁS. Lo que conviene primero
es que á ese hombre se prenda
y que el proceso se extienda
con maña y tino certero.

CAIFÁS. Contra tan vil impostor
tal rigor sabré emplear,
que asombrada ha de quedar
Judea de mi rigor.

ROBOAN. (*Saliendo.*) Un forastero sumiso
suplica con reverencia
que le concedais audiencia
y aguarda vuestro permiso.

CAIFAS. Nunca el cónclave la niega:
ve y dile que entre al momento. (*Váse.*)

ANÁS. Algun otro descontento
con nuevas quejas...

ABD. Ya llega.

ESCENA IX.

DICHOS: JUDAS.

JUDAS. Sabios y nobles doctores,

sabeis contraje el empeño
el dia que estuve aqui
de entregar al Nazareno
por la suma y cantidad
cierta de treinta dineros.
Fiel, pues, á lo contratado,
y mediando antes el precio,
que en plata buena y corriente
de paso me deis os ruego,
á vuestra disposicion
estoy desde este momento.

CAIFÁS. Abdaron, pagadle bien,
como honrado y como bueno.

ABD. Contad.

JUDAS. Dos, cuatro, seis, ocho...
No tiene muy buen aspecto
esta moneda...

ABD. Es extraño...

JUDAS. La creo falta de peso.

ABD. Tomad esta otra.

JUDAS. Corriente.

CAIFÁS. ¿Teneis el precio completo?

JUDAS. Concluyo... veinte y seis... treinta.
Cabal: quedo satisfecho,
y de paga tan cumplida
agradecido y contento.

CAIFÁS. Ahora sin dilacion
á ejecutar el proyecto.

JUDAS. Vengan soldados conmigo
y sin dilacion marchemos.

CAIFÁS. Hola, Roboan! que la gente
se arme pronto, en el momento.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

JORNADA TERCERA.

Selva corta.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ROBOAN, JUDAS, ABDARON, BENJAMIN, MALCOS *con un farol*, *y* SOLDADOS.

ROBOAN. Judas, todos los que vienen
soldados son bien resueltos.
JUDAS. Pues entonces de seguro
le pillamos en el huerto.
BENJAM. (*A Judas*) Ved, pues, cómo lo arreglais
porque no le conocemos.
JUDAS. No le hace: de antemano
he reflexionado el medio.
Asi que entremos le busco
y veloz corro á su encuentro,
en muestra de mi amistad,
(soy amigo verdadero)
le beso y tiendo los brazos,
y vosotros al momento
con cuidado aprisionais
á aquel á quien yo dé el beso.
ABD. Malcos, sigue diligente
y guarda la luz del viento.

MALCOS. Tras de buena caza vamos.
ROBOAN. Y buena la cogeremos.
BENJAM. Pues marchemos adelante.
JUDAS. Y siga nuestro proyecto.

Mutacion.—Huerto.

ESCENA II.

JESUS, *arradillado*, PEDRO, JUAN *y* JAIME, *dormidos al pie de los árboles.*

JESUS. Mi Padre y Dios eternal
mitigue en mí vuestro amor,
tanto pesar y dolor,
Rey de gloria celestial.
Mas no ha de ser en verdad
como á mi deseo cuadre;
ante la vuestra ¡oh mi Padre!
inclino mi voluntad.

MUSICA. Alienta, respira,
mitiga el pesar,
que en breve del cielo
alivio tendrás.

JESUS. (*Levantándose y dirigiéndose á los discípulos.*)
¡Hola, mis hijos queridos,
que conmigo no podeis
velar un rato y caeis
profundamente dormidos;
para huir la tentacion
velad, mis hijos, velad!
(*Vuelve á arrodillarse.*)
¡Oh señor! vuestra piedad
imploro yo y compasion.
Y pues tengo el ser humano,
aunque divino es mi esencia,
suplico que mi sentencia

la retire vuestra mano.
Aunque al mirar mi humildad
que es preciso este dolor,
ya me resigno, Señor,
á la vuestra voluntad.

MUSICA. Alienta, respira, etc.

JESUS. (*Levantándose y volviendo á los Apóstoles.*)
Despertad ya, despertad
á mi triste llamamiento;
despierten vuestros sentidos
que embarga piadoso el sueño:
ved que en aquesta ocasion
no duerme Judas artero.
(*Vuelve á arrodillarse.*)
Padre de eterna bondad,
pues que teneis decretado
que muera por el pecado,
venga vuestra voluntad.

MUSICA. Alienta, respira, etc.

(*Aparece un ángel con una cruz en la mano izquierda y un cáliz en la derecha.*)

ANGEL. Cordero manso y divino,
Hijo de Dios unigénito,
esta es la cruz destinada
á vuestro cruel tormento;
este el cáliz de amargura
que os espera, fiel cordero:
moderad al contemplarle
vuestra pena y sentimiento,
que para salvar al mundo
se necesita todo esto.
¡Sangre y agua estais sudando
pensando en tal sufrimiento!

(*Le enjuga el rostro.*)
Yo os encargo la paciencia
en nombre del Padre Eterno.
(*Desaparece el Ángel.*)

JESUS. (*Levantándose y á los discípulos.*)
Alzad, alzad ya, discípulos;
os llama vuestro maestro,
porque á prenderle ya llega
la turba de Fariseos.

ESCENA III.

DICHOS: JUDAS, ROBOAN, ABOARON, BENJAMIN, MALCOS *y* SOLDADOS.

JESUS. Amigos, ¿á quién buscais
en este apartado huerto?

TODOS. A Jesus de Nazareth.

JESUS. Yo soy. (*Caen todos.*) Alzad, Fariseos.
¿A quién dijisteis, rabinos,
que buscabais aqui dentro?

TODOS. A Jesus de Nazareth.

JESUS. Yo soy. (*Caen.*) Alzaos del suelo.
Decid por la vez postrera
á quién busca vuestro empeño.

TODOS. A Jesus de Nazareth.

JESUS. Yo soy. (*Caen.*) Alzad ya del suelo.
(*Se levantan.*)

JUDAS. Que Dios os guarde, rabino.

JESUS. ¿Qué me quereis, compañero?

JUDAS. Abrazaros, y en señal
de amistad daros un beso.

JESUS. ¡Ah Judas, Judas ingrato!
¿qué motivo, qué pretesto (*Apártase Judas.*)
tuviste para vender
tan vilmente á tu maestro?

PEDRO. Tentaciones me van dando
de empezar aqui con estos
valientes á cuchilladas.
(*Sacando el sable.*)
Eh! señores Fariseos!
al que mueva solo un pie,

por quien soy que le prometo
rebanarle la cabeza
en menos tiempo que empleo
para decirlo. ¡Canalla!
¿cómo antes no os caeis muertos
que llegar ni con la vista
al Hijo del Dios del Cielo? (*A Malcos.*)
Tú, que osado y atrevido
quisiste ser el primero,
¡toma! y sirva á los demas
esta leccion de escarmiento.

MALCOS. ¡Ay, ay de mí desdichado,
que la oreja no me encuentro!...

JESUS. Quien á hierro matará
á hierro morirá, Pedro.
Volved la espada á la vaina,
y oid bien este consejo:
nunca invadáis con la fuerza
de la razon el terreno,
que lo que razon no alcanza
tampoco lo alcanza el hierro.
Malcos, venid hasta mí;
llegad y no tengais miedo,
que tengo poder bastante
para aliviar vuestro duelo,
y la oreja que perdisteis
volver sana á vuestro cuerpo.
(*Coge la oreja del suelo y la une á la cabeza de Malcos.*)

MALCOS. Pagaros tanta bondad
con vivas ansias deseo....
y mirad si os pago bien
cuando á amarraros voy presto.
(*Se echa sobre Jesus, y los soldados imitanpo á Malcos le atan.*)

JESUS. ¡Oh gente desventurada,
infelices Fariseos.
Y cuánto preparativo
para tan sencillo objeto!
Como si á un facineroso,
á un ladron ó infame reo
á prender aqui vinierais,

hicisteis tan grande apresto.
¡Cuánta espada, cuánta lanza!
tal acopio de instrumentos
para matar á la oveja,
no hace hace falta al carnicero.

ABD. A la casa de Pilatos
vamos á llevar el preso.

BENJAM. Antes á casa de Anás,
que es fuerte y es justiciero.

MALCOS. Enseñadnos el camino,
Roboan, y allá marchemos.

Sala en casa de Anás.

ESCENA IV.

ANÁS, *luego* JESUS, BENJAMIN, ABDARON, MALCOS, *y* SOLDADOS.

ANÁS. Quizá se haya apoderado
á estas horas nuestra gente
de ese infame delincuente,
que se dice Hijo de Dios.
Inquieta estará mi alma
hasta verle en mi presencia,
y aplicarle la sentencia
que le guarda mi rigor.

BENJAM. Señor Anás, esta gente
os presenta un hombre preso,
el mismo que alborotaba
estos dias todo el pueblo.

ANÁS. Sed Jesus tan bien llegado
como os quiere mi deseo...
Me contaron grandes cosas
de vos, y grandes portentos.
Dicen que nueva doctrina
predicais, y el texto nuevo
de una ley, que es tambien vuestra,
y que ademas en secreto
seducis á los incautos.
¿Quereis hacerme el obsequio
de explicarme esa doctrina,

y de vuestra ley el texto?

JESUS. Amigo, yo he predicado
en la ciudad y en el templo
la verdad, siempre la misma,
segun la juzgo y la entiendo.

MALCOS. ¿Al pontífice respondes
con tan atrevido fuero?
¡Toma! (*Le dá una bofetada.*)
para que otra vez
no te muestres tan soberbio.

JESUS. Si acaso pude faltar
me digas en qué te ruego;
y si no he faltado en nada,
¿por qué me maltratas fiero?

ANÁS. ¡Llevadle! y ante Caifás
el caso resolveremos.

Casa de Caifás.

ESCENA V.

CAIFÁS.

Inquieto estoy y confuso,
hasta que haya averiguado
si la gente ha aprisionado
á Jesus de Nazareth.
El pueblo todo se postra
ante su voz y su nombre,
y me temo que ese hombre
va á darnos mucho que hacer.

ESCENA VI.

DICHOS, ANÁS, ABDARON, BENJAMIN, MALCOS, *y* JESUS, *rodeado de* SOLDADOS *y dos hombres del pueblo.*

ANÁS. Mantenga Dios, gran prelado,
la salud y estado vuestro.

CAIFÁS. A mi casa bien venidos
sed con Dios, uno y excelso.

ANÁS. Ante vuestra autoridad

aqui este hombre traemos,
que en público predicando
con muy grande atrevimiento
la doctrina mas extraña,
amotina todo el pueblo.
A ver qué pena merece,
quien pisa asi nuestros fueros.

CAIFÁS. En todo grave delito,
ciudadanos beneméritos,
grande ha de ser el rigor
con que se castigue al reo.
Mas yo quiero usar la forma
que nos prescribe el derecho;
y asi que vengan testigos
á hacer fé de todo aquesto,
pues quiero con todo escrúpulo
llevar los procedimientos.

HOM. 1.° En lo que se me pregunte
la verdad decir ofrezco.

ID. 2.° Y yo, señor, igualmente
la verdad decir prometo.

ID. 1.° Este hombre ha predicado
en la ciudad y en el templo.

ID. 2.° Yo oí decir que podia
con un soplo demolerlo,
y levantarlo despues,
solo en tres dias de nuevo.

CAIFÁS. ¿Y vos, hombres, qué decis?
¿no respondeis nada á esto?
mudo á vuestra acusacion
permaneceis... y el silencio
no puede en aquestos casos
favorecer al proceso.
Hablad, que os será mejor,
no tengais ningun recelo;
ved que daros libertad
si sois ignorante puedo.
(*En tono solemne de autoridad.*)
De Dios en nombre os conjuro
para que digas resuelto,
si en verdad sois vos, Jesus,
el Hijo del Dios del cielo.

JESUS. Vos lo dijisteis, señor,
y yo os añado por cierto,
que á su derecha mi Padre
me guarda en su gloria un puesto.

CAIFÁS. (*Enfurecido.*)
Hierven todos mis sentidos
de rabia á tanta insolencia,
y en su ardiente esfervescencia
rasgo mis propios vestidos:
los rasgo, si, que no agravia
aquesta accion al pudor,
cuando me presta el furor
nuevo vestido y la rabia:
y ni el menor perjuicio
esto me puede irrogar,
que tela habrá que cortar,
en la tela del juicio...
¿Qué mas pruebas exigis
cuando tal descaro veis,
ni qué mas causa quereis
que esas blasfemias que ois?
(*A Jesus.*) Con bien escasa palabra
contestasteis, pero sobra:
comienzo y fin da la obra
y vuestra sentencia labra.
No podia hablar mejor
vuestra torpe lengua infiel,
pues dáisme el doble papel
de juez y de acusador.

ANÁS. Presentemos el traidor
ante Pilatos al punto.

CAIFÁS. Si, porque debe este asunto
ventilarse ante el pretor.

Sala en casa de Pilatos.

ESCENA VII.

PILATOS.

Pueblo judáico, cuya guarda un dia
el gran Tiberio confió á mis manos,

¿por qué en tumultuosas oleadas
hoy te miro que ruges exaltado?
Hoy gritas contra un hombre que el Domingo
festejabas con músicas y ramos,
á sus plantas poniéndole en las calles
por alfombra tus capas y tus mantos.
¡Cuán presto aquellos cánticos de Hossanna
en palabras de muerte has cambiado,
y cuán presto, en lugar de grana y seda,
de espinas duras cubrirás su paso!
(*Mirando por la ventana.*)
Ya el tumulto gritando acá se acerca;
los rabinos delante van guiándolo;
sin duda esperan encontrar venganza,
mas yo tan solo la justicia acato.

ESCENA VIII.

DICHOS, CAIFÁS, ANÁS, ARDARON, BENJAMIN, *y* SOLDADOS, *que traen á* JESUS *atado.*

CAIFÁS. Vuestra fortuna y salud
el Dios del cielo proteja.
ANÁS. A nuestro gobernador
en su guarda siempre tenga.
ABD. Y la muy digna persona
del presidente enaltezca.
PILATOS. Tan ilustre compañia
llegue muy enhorabuena.
CAIFÁS. Aqueste facineroso
traemos á vuestra presencia.
ANÁS. Ya teneis noticia dél;
este es el falso profeta.
BENJAM. Una nueva ley predica,
hollando asi la ley nuestra.
CAIFÁS. De Tiberio emperador
en descrédito y en mengua,
atrevido se titula
único rey de Judea.
ANÁS. Nuestras leyes dicen claro
que pena de muerte tenga,
quien nuestro pueblo amotine

y al César contrario sea.

PILATOS. El de lesa majestad
es delito de gran cuenta;
mas aqui causa no veo
que tal castigo merezca.

CAIFÁS. Si tan criminal infame,
y sedicioso no fuera,
ante vos, señor Pilatos,
presentádole no hubieramos.

ANÁS. Por hijo de Dios le tiene
del pueblo una parte inmensa.

CAIFÁS. El prometido Mesias
hizo creerles que él era.

PILATOS. ¿Vos, Jesus de Nazareth,
no dais á esto respuesta?
(*Acercándose á Jesus y en voz baja.*)
Vamos, en secreto aqui
decidme bajo si es cierta
la acusacion que se os hace,
y estos hombres aseveran.

JESUS. Vos lo habeis dicho, Pilatos,
y asi la verdad es esta.

PILATOS. De decirme este hombre acaba
la verdad sencilla y neta;
y segun yo, no merece
el conflicto en que se encuentra.

CAIFÁS. ¡Ah! mal conoceis, Pilatos,
su osadia y desvergüenza.
¡Publicarse Hijo de Dios,
un hijo de Galilea!...

PILATOS. (*Bajo á Jesus.*)
¿Sois vos, amigo, el Mesias
que la profecia reza?

JESUS. Vuestra pregunta, Pilatos,
en si la verdad encierra.

PILATOS. Bajo mi jurisdiccion
este hombre no se encuentra:
en Judea yo presido, Herodes en Galilea;
llevadle, pues, al Tetrarca,
que él dictará la sentencia.

CAIFÁS. Abdaron y Benjamin,
llevadle allá con presteza.

Patio en la casa de Pilatos: en el fondo un brasero de metal en forma de copa.

ESCENA IX.

JOAB, GAMIEL.

GAMIEL. Gran contrario,
compañero,
es el frio.
JOAB. Ya lo creo.
GAMIEL. Dia malo.
JOAB. Dia perro.
GAMIEL. ¡Oh fortuna!
un brasero.
JOAB. Y con lumbre.
Ya le veo.
GAMIEL. Me aproximo.
JOAB. Me le acerco.
GAMIEL. Ay que gusto.
(*Calentándose.*)
JOAB. Que recreo. (*Id.*)
GAMIEL. Ya respiro.
JOAB. Ya en mí vuelvo.
GAMIEL. Yo aqui cerca
tomo asiento.
(*Acerca un taburete al brasero y se sienta.*)
JOAB. Y yo sigo
vuestro ejemplo.
GAMIEL. (*Restregándose las manos.*)
Que bien dijo aquel que dijo,
media vida es la candela.
JOAB. No era lerdo el que afirmaba
que es vino y pan la otra media.
GAMIEL. ¿Con que dicen que le han preso?
JOAB. Ya le han preso y tiempo era.
Asi no predicará,
ni á tanta gente babieca
con su doctrina y sus textos
trastornará la cabeza.
Pilatos sabrá muy bien

dar castigo á su insolencia...

GAMIEL. ¿Creerias que yo lo siento?
bien que nada me interesa;
pero se ven en él cosas
que dejan tonto á cualquiera.
¡Por ejemplo, convertir
á una mujer! .. ¡Magdalena!
ahí es nada lo del ojo;
¡pues! como si se dijera
que el instinto le quitó
de enroscarse á la culebra,
ó bien hizo que sin conchas
el galápago naciera.

JOAB. En un apartado huerto
le cogieron por sorpresa,
y un discípulo valiente,
que no era manco por señas,
tirando una espada larga
como de aqui á aquella puerta,
cortó al atrevido Malcos
del primer tajo la oreja.

GAMIEL. (*Sacudiendo la mano.*)
¡Sopla!

JOAB. ¿Os quemásteis?

GAMIEL. ¡Quia! digo
que sopla con la indirecta.

JOAB. Pues vereis, por los milagros,
que de ese hombre se cuentan.

GAMIEL. ¿Del de la espada?

JOAB. De Cristo.
Pues con humilde paciencia
la oreja con su saliva
le moja, luego la pega
y la herida en el momento
cicatrizada le deja,

GAMIEL. Tambien á mí me contaron
si cabe, otra mayor que esa.
En la cindad de Naym,
volvió la vida su ciencia
á un jóven que era cadáver
tres dias ya, por mas señas.
Y alli en la misma ciudad,

con la sola friolera
de cinco panes y tres
peces, que es una miseria,
sació á cinco mil personas,

JOAB. ¡Qué gran milagro!

GAMIEL. Y espera,
que ahora viene lo mejor.
De las sobras de la mesa
luego despues se llenaron
lo menos seis grandes cestas.

JOAB. A unas bodas en Canaá
dicen tambien que asistiera,
y el agua convirtó en vino
de tan fina y rica esencia,
que no se bebe mejor.

GAMIEL. Pues si estas cosas son ciertas,
como yo piadoso creo,
no merece que le prendan,
sino que muy venerado
y con mucho amor le tengan.
Y me dijeron á mí
que por el precio de treinta
dineros un vil discípulo
le ha vendido. ¡Qué bajeza!
Aunque van tantas mentiras,
con esta especie de nuevas...

JOAB. Lo cierto es que él está preso.
Dios le consuele en sus penas:
y pues no está en nuestra mano
dar alivio á sus miserias,
vámonos, porque es la hora
de volver á la faena. (*Vánse.*)

ESCENA X.

PEDRO, *luego una* CRIADA *con una rueca en la mano.*

PEDRO. Del frio y su dura accion
este brasero me salva;
que á la ocasion pintan calva,
(*Sentándose.*) y yo soy cual la ocasion.

CRIADA. ¡Qué airado mi amo y furioso

contra el delincuente está!
pero á mí qué se me dá...
no fuese él tan revoltoso.
¡Hola, viejo marrullero!
(*Dando un golpecito con la rueca en la cabeza de Pedro.*)

PEDRO. ¡Una mujer! ¡Ay de mí!

CRIADA. ¿Me dirás qué haces aquí?

PEDRO. ¿Yo? calentarme al brasero.

CRIADA. A discípulo de Cristo
me hueles, ¿qué tal, acierto?

PEDRO. No le conozco por cierto,
ni nunca ó tal hombre he visto.

CRIADA. En lo confuso que estás
mirando estoy que acerté.

PEDRO. Os repito por mi fé
que no le he visto jamás.

CRIADA. Tu acento denota fiel
que naciste en Galilea,
y ademas tengo yo idea
de haberte visto con él.

PEDRO. Goce yo mala salud
si á tal hombre llegué hablar:
dejadme pues calentar
en sana paz y quietud.
Que os digo verdad á vos
por mi nombre os aseguro;
y si no os basta, lo juro
hasta en el nombre de Dios.
(*Se oye el cantar del gallo, y al oirlo se levanta Pedro azorado.*)

CRIADA. Inútil es tu cautela,
pobre viejo temerario,
ya te miro en el Calvario
bailando la tarantela. (*Váse.*)

ESCENA XI.

PEDRO.

¡Ay, ay de mí! ¡qué es esto! ¡ay infelice!
¡cuán en breve llegaste, atento gallo,

nuncio fiel de mi infamia y mi perjurio,
á desgarrar mi alma con tu canto!
¡Por qué tu lengua á un tiempo justiciera
no vibró contra mí terrible dardo
que confundiera el corazon, dó cupo
tanta falsia y sacrilegio tanto!
Mas qué digo, la muerte por ventura
mejor alcanzaria á castigarlo,
que este tenaz zumbido que le hiere
con el nombre de «vil, traidor, ingrato.»
¡Y por una mujer!... ¡por miedo á ella!...
(¡oh de bajeza incomparable caso!)
negar pudo á su Padre, á su Maestro
el hijo y el discípulo mas caro.
Yo la oveja entre todas mas querida
que el Salvador guardaba en su rebaño,
negué al Pastor que dulce y cariñoso
la vida con su amor me habia dado.
¡Cómo implorar misericordia ahora
en tan vil traicion y desacato!...
Indigno soy de compasion, Dios mio,
por mas que sea mi dolor amargo.
Mas vos, Señor, á quien los tristes ojos
no alzó jamás un pecador en vano,
permitireis, Señor, que lave el mio
este del corazon amargo llanto.

Sala del Consistorio.

ESCENA XII.

CAIFÁS, ANÁS, BENJAMIN, ABDARON, *luego* JUDAS. *Se oyen lamentos.*

ANÁS. ¿No ois, Caifás, una voz
que denota gran quebranto?
CAIFÁS La Madre del delincuente
que llegará á suplicarnos.
BENJAM. No es esa voz de mujer,
ni el gemir, á lo que alcanzo.
ABD. (*Mirando por la puerta.*)
Esa voz es la de Judas,

que viene hácia aqui llorando.

CAIFÁS. ¿De qué, Judas, llorais vos?

JUDAS. Lloro mi culpa y pecado.

CAIFÁS. Ya Judas se os satisfizo
lo convenido en el pacto.

JUDAS. Tal es mi remordimiento
por ese malvado trato,
que todo el dinero aqui
os le devuelvo, tomadlo,
y entregadme á mi Señor.

CAIFÁS. Judas, lo que está tratado
tendrá exacto cumplimiento.

JUDAS. Ved que me cuelgo de un árbol.

CAIFÁS. Hareis lo que os plazca;
de vos, sois vos dueño y amo.

ABD. Seria gracioso veros
como un racimo colgando.

ANÁS. Asi mueren los valientes,
y mueren los hombres bravos.

JUDAS. Pues inexorables sois
y no os apiada mi llanto,
á vuestros piés fariseos,
las viles monedas lanzo.
¡Vendí la sangre del justo!,..
y pues en el mundo pago
no haya tal accion, pagarla
sabrá en el infierno el diablo. (*Váse.*)

BENJAM. Juguemos estos escudos
que Judas ha despreciado.

CAIFÁS. Precio de sangre un delito,
y un crímen fuera jugarlo.

BENJAM. ¿Entonces en qué se emplea?

ANÁS. Con él se comprará un campo
que se llamará de «Sangre»,
y en él serán enterrados
los difuntos peregrinos
que mueran en nuestro radio.

CAIFÁS. Hallo justo el pensamiento,
y de corazon le aplaudo.
Abdaron y Benjamin,
traereis á ese malvado
para cumplir con la órden

que dictó Poncio Pilatos.
(*Vánse Abdaron y Benjamin.*)

ANÁS. En sentenciar á Jesus
parece que muy reliacio
se muestra el gobernador,
y hasta que quiere salvarlo
he llegado á presumir.

CAIFÁS. Pues se equivoca en su cálculo;
porque el nombre de Caifás
borrará mi propia mano
antes que dejar impune
tamaño crímen y escándalo.

ANÁS. (*Mirando á la puerta.*)
Podemos partir, señor,
porque ya lo traen.

CAIFÁS. Vamos.

Selva.

ESCENA XIII.

JUDAS *sale con una cuerda en la mano y con notable descompostura en el vestido.*

¿Por qué, conciencia ingrata, en estas horas
punzante me recuerdas mi delito?
¿Por qué de «vil y de traidor» el nombre
á mis oidos lanzas de contínuo?
¿Por qué al vender ingrato á mi Maestro
no te alzaste diciéndome eso mismo,
y diciendo á la par: «Serás del orbe
»reprobacion y escándalo y maldito,
»y en todas partes, por do quier que vayas,
»acusadora voz á tus oidos
»repetirá: ¡Traidor, que por dinero
»vendiste tu Maestro á los rabinos!
»Y la gente huirá de tí espantada
»repitiendo al huir el mismo grito;
»y tú te verás solo, abandonado,
»sin hogar, sin consuelo y sin abrigo,
»sin otro compañero que el tormento
»que agobiará tu corazon inícuo,

»llevando siempre en tu manchada frente
»tu horrendo crímen y sentencia escritos.»
¿Por qué conciencia, cuando aun era tiempo
no despertaste de tu sueño impio?
Mas no, dormiste y libre me dejaste
consumar mi traicion y mi designio
para cruel, ¡ay, desgarrarme luego
el corazon y entrañas con tu grito!
¡Yo vender á mi Dios, padre y maestro!
Cómo un rayo de lo alto del Empíreo
no se desploma sobre mi cabeza
dejándome á cenizas reducido,
ó abriéndose la tierra no me traga,
hundiéndome en su seno de improviso!
Pero no, no, que tal castigo fuera
de agena mano, por demas benigno;
las mias propias prepararlo deben
y acabar con mi vida mi suplicio.
Y pues de Dios jamás misericordia
alcanzará el horrible crímen mio;
¡ven, Lucifer! que á tu infernal codicia
entrego yo mi condenado espíritu.
(*Echa la cuerda á la rama de un árbol que habrá al efecto, y queda suspendido de la misma. En el momento aparece Lucifer por un escotillon, y abalanzándose á Judas desaparece por el mismo sitio despues de los cuatro versos siguientos.*)

LUCIFER. Aqui, Judas Iscariote,
y pronto á servirte estoy,
que hacer aguardar no supe
jamás á quien me llamó.

Infierno.

ESCENA XIV.

CORO *de* DEMONIOS.

Dia de júbilo,
hoy baja un réprobo
á nuestra cálida

negra mansion.
Recibirémosle,
que cuenta el pájaro
con hartos méritos
para este honor.

(*Al concluir el Coro desciende de la bóveda Lucifer abrazado á Judas; los condenados al verle empiezan segunda vez el coro con visibles muestras de alegria. Cae el telon.*)

FIN DE LA TERCERA JORNADA.

JORNADA CUARTA.

Gran salon: en el fondo un trono, en el que aparece Herodes sentado, con dos guardias á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

JESUS, *atado y entre soldados*, HERODES, ABDARON, BENJAMIN, MALCOS.

ABD. Señor, nuestro presidente
el pretor Poncio Pilato,
con vivo afecto os saluda,
y como rey soberano
que sois de la Galilea
os envia custodiado
á Jesus de Nazareth
para que sus desacatos
castigueis, como es justicia
y razon el castigarlos.

HERODES. Decid al señor pretor
que admito de muy buen grado
sus recuerdos, y que estimo
el que haya puesto en mis manos
este hombre de Galilea.

BENJAM. Él, señor, ha alborotado

casi toda la ciudad...

HERODES. La fama pone muy alto
el nombre vuestro, Jesus,
y todo el pueblo ensalzando
va la doctrina que vierten
por las calles vuestros labios:
ademas cuentan de vos
cien increibles milagros.
Esto supuesto, quisiera,
y como un amigo os hablo,
de vuestra sabiduria
en mi presencia ver algo;
y advertid, si es que sois vos,
como suponen, tan sabio,
que los ruegos de los reyes
equivalen á mandatos.
(*Jesus permanece mudo durante el interrogatorio*)

BENJAM. ¿Cómo ante un rey está mudo
un hombre tan arrojado?

ABD. Pues para urdir mil mentiras
palabras no le faltaron.

HERODES ¿Cómo no me respondeis?
Ved que para libertaros
tengo facultad omnímoda.
(*Enfurecido.*)
Hombre que en su propio daño
mi razon no considera,
de mi presencia apartadlo,
que es un ignorante, un loco,
un necio, un mentecato.
(*Hace una seña á un escudero, que le trae una túnica blanca.*)
Ponedle aqueste vestido
para que Poncio Pilatos
vea que me manda un loco
creyendo mandarme un sabio.
Decidle que su proceso
puede él mismo cancelarlo. (*Vánse.*)

Sala en casa de Pilatos.

ESCENA II.

PILATOS, *luego* JESUS, ABDARON, BENJAMIN *y* SOLDADOS.

PILATOS. Pueblo fanático, iluso,
que contra Jesus clamando
me estás tú mismo incitando
á que cometa un abuso.
Los grandes y fariseos
se aprovechan de tu error,
y acrecientan tu furor
para lograr sus deseos.
Aunque solo yo justicia
aqui debo administrar,
¿cómo lograré aplacar
tan enconada malicia?
Y á la verdad con cuidado
tal circunstancia me tiene,
porque no asi se contiene
un pueblo ya alborotado.

ABD. El rey Herodes este hombre
por loco nos ha devuelto,
y en señal de su locura
esta túnica le ha puesto.

BENJAM. Ha dicho que canceleis
á vuestro gusto el proceso.

PILATOS. Yo, amigos, le he interrogado,
y á la verdad que no encuentro,
al ver cómo se disculpa,
lugar á procedimiento.
Causa no le sé encontrar,
y pues yo solo le veo (*Ap.*)
inocente aqui entre todos,
á libertarle me arriesgo.
(*Alto.*) Entre vosotros costumbre
es de muy antiguos tiempos,
en obsequio de la Pascua,
perdonar la vida á un reo:
á Jesus y á Barrabás

en este caso hoy tenemos;
¿á cuál de los dos quereis
que absuelva al antiguo ejemplo?

TODOS. ¡A Barrabás! ¡Barrabás!

PILATOS. ¡Oh, pueblo ignorante y necio,
condenas al inocente
para salvar al perverso!

CAIFÁS. No de inocente el dictado
merece quien altanero
se aclama por nuestro rey
en mengua del gran Tiberio.

PILATOS. Pues con tan grave delito
á vuestras manos le entrego,
castigadle si quereis
segun el juicio vuestro.

BENJAM. Nuestra ley no nos permite
que al delincuente juzguemos.

PILATOS. Bien está. Mandadlo atar
á una columna al momento,
y dadle azotes de muerte.
¡Hola, mi fiel escudero!
(*Se presenta un escudero.*)
Avisa á mi guardia al punto,
y que se disponga presto
para azotar á este hombre
en pena y en escarmiento.

ANÁS. Parece que al fin se inclina (*A Caifás.*)
el pretor á favor nuestro.

CAIFÁS. Mas para dictar su muerte
no tiene bastante nervio.

ANÁS. Por ahora que le azoten;
luego despues ya veremos,
y si él intenta salvarle
todos aqui de concierto
levantamos nuestro grito
hasta alcanzar nuestro objeto.
(*Salen los soldados.*)

PILATOS. Cumplid con vuestro deber,
soldados del gran Tiberio,
y azotad al delincuente
á la presencia del pueblo. (*Le llevan.*)

Patio de la casa de Pilatos con un balcon en el fondo: á la izquierda la columna donde se atará á Jesus, y al pié los azotes, una corona de espinas, una caña verde y un manto corto de púrpura.

ESCENA III.

JESUS, SOLDADOS 1.°, 2.°, 3.° *y* 4.°, *pueblo que presencia la escena.*

SOLD. 1.° La ropa no tiene culpa;
quitarla será mejor.
(*Le despojan atándole luego á la columna.*)
IDEM 2.° Ea, amigos, con calor,
que el frio nos le disculpa. (*Le azotan.*)
IDEM 3.° Casi me empieza á cansar
azotarlo uno por uno;
yo estoy por llamar á alguno
que me venga á relevar.
IDEM 4.° Tú siempre vas con quisquillas,
y no hay motivo por cierto;
haz cual yo, que me divierto
contándole las costillas.
(*Dejan de azotarle.*)
IDEM 1.° Vuestra real majestad
se sentirá fatigado,
y estará mejor sentado
en este trono.
(*Sacando una banqueta que habrá al efecto á la izquierda.*)
IDEM 2.° Es verdad. (*Le sientan.*)
¡Rey de Judea, salud!
Sucia está tu cara altiva;
la lavará esta saliva, (*Escupiéndole.*)
muestra de mi gratitud.
IDEM 3.° Para adornar vuestra frente
á vuestra real persona
le presenta esta corona
un vasallo humildemente.
(*Al ponerle la corona de espinas, Jesus se extremece visiblemente, como por la fuerza*

del dolor. Segun van indicando los versos, le ponen el cetro y la púrpura.)

IDEM 4.° Hombre que nace entre paja,
hijo á mas de un carpintero,
¿qué será, rey verdadero
ó será rey de baraja?
Contempladle con qué maña,
con qué tono y gravedad
sostiene su majestad
este gran cetro... de caña.

IDEM 1.° ¿Tu ciencia tan decantada
no sabria adivinar
quién te supo regalar
esta insigne bofetada?

IDEM 2.° Contenta estará, señor,
la vuestra real persona
con cetro y rica corona,
pero falta lo mejor.

IDEM 3.° Vuestra majestad muy alta
ya viste insignias reales,
mas para que esten cabales
esta púrpura le falta.

PILATOS. ¡Mi escudero! (*Desde el balcon.*)

ESCUD. ¡Mi señor!

PILATOS. Dí de mi parte á esa gente
que traigan al delincuente.

ESCUD. El señor gobernador
manda que sin dilacion
se le lleve custodiado
ese que habeis azotado.

SOLD. 1.° Se suspende la funcion.

ESCENA IV.

PILATOS, *desde el balcon*, ANÁS, CAIFÁS, ABDARON, BENJAMIN, SOLDADOS *y* PUEBLO. *Luego* JESUS, *como salió de la escena.*

PILATOS. Sufriendo con harta pausa
que padezca tal castigo,
de nuevo repito y digo
que yo no le encuentro causa.

(*Ap.*) Llegó la hora postrera
de ver si puedo salvarle,
para que puedan mirarle
voy á sacarle aqui fuera;
acaso asi la razon
á su furor vencerá,
y la rabia dejará
lugar á la compasion.

ANÁS. ¿Qué querrá hacer el pretor
en tan crítico momento?

ABD. Acaso tenga el intento
de salvar al malhechor.

CAIFÁS. Si hiciera tal villania
y libertara á ese hombre,
yo, de Caifás por el nombre,
le juro la pagaria.

PILATOS. (*Desde el balcon, presentando á Jesus.*)
Despues de vista la ley,
del balcon del tribunal
á todos en general
digo: «¡Ved á vuestro rey!»
¡Ecce homo! Vedle, ¿es él?
Hasta de hombre la figura
le ha quitado la tortura
de tormento tan cruel.
Caifás, este hombre ha sufrido
tal tormento y tal dolor,
que es el castigo mayor
que el delito cometido;
asi dejad al menguado
con la pena que ya tiene.

CAIFÁS. Para ser justa, conviene
que sea crucificado.

ANÁS. Quien se finge nuestro rey
merece pena mas fuerte.

BENJAM. Sufra sentencia de muerte,
que asi lo manda la ley.

ABD. La muerte sin dilacion
para que sirva de ejemplo
merece, el que quiso el templo
destruir de Salomon.

CAIFÁS. Y morirá sin tardanza.

PILATOS. ¡Ea! callad, ciudadanos,
que este hombre en vuestras manos
dejo, y á vuestra venganza.
Condenadle si quereis,
que yo no le hallo motivo
ni la justicia concibo
en eso que pretendeis.

CAIFÁS. Tan solo el emperador
juzgar puede al delincuente
y vos, su lugarteniente.
Y si no lo hacèis, señor,
á la imperial majestad
la justicia pediremos,
y al César nos quejaremos
de vuestra debilidad.

PILATOS. Tened, Caifás, esa lengua,
que amenazas no tolero,
ni escuchar palabras quiero
de mi honor y nombre en mengua.

CAIFÁS. (*Al pueblo.*) Ese hombre ha de morir,
amigos, vea el pretor
que sabeis tener valor.
Asi, para reprimir
tan punibles desacatos,
nuestro grito levantemos,
y á una vez todos gritemos,
nos dareis, señor Pilatos...

TODOS. A Jesus crucificado.

PILATOS. Cesen ya vuestros clamores,
Fariseos y Doctores,
que aburrido ya y cansado
voy á cumplir vuestro gusto.

Sala del Pretorio.

(*En el fondo un sillon y mesa con tapete y recado de escribir. Pilatos sale seguido de los mismos de la escena anterior. Anás, Caifás, Abdaron y Benjamin ocupan la derecha: Jesus, en medio de los Soldados, la izquierda: el pueblo el proscenio.*)

PILATOS. Por mas que no sea justo

el clamor universal,
me pone en el caso fuerte
de ordenar al fin su muerte
sentado en mi tribunal.
Voy á dictar la sentencia
que á vuestra malevolencia
ponga fin y á su dolor;
mas antes lavarme quiero
las manos. ¡Hola, Escudero!
Dame agua.

ESCUD. (*Presentándole palangana y tohalla.*)
Tomad, señor.

PILATOS. (*Lavándose.*) De aquestos males prolijos
venga sobre vuestros hijos
la consecuencia á caer,
y de este acto la memoria
eterna guarde la historia
junto con mi proceder.
(*Se sienta y escribe.*)

ABD. Ya por fin mudó de intento. (*A Caifás.*)

CAIFÁS. Como tiene buen talento
las consecuencias pesó.
Esto es obrar muy prudente.

BENJAM. Quejarnos del presidente
no fuera ahora razon.

ABD. Con ingeniosas razones
nuestras justas pretensiones
queria volver atrás,
pero se quedó burlado,
que Jesus fué sentenciado
y absuelto fué Barrabás.

CAIFÁS. Barrabás, aunque es un hombre
malvado, que tiene el nombre
y los hechos de ladron,
á ese ya le volveremos
á prender, porque tendremos
muy en breve la ocasion.
Pero no hubiera pasado
lo mismo si libertado
hubieramos á Jesus,
que á estas horas sobornada
tendria y alborotada

del pueblo la multitud.

PILATOS. (*En pié y leyendo.*)
Yo el pretor Poncio Pilatos,
(*Los soldados hacen caer bruscamente á Jesus de rodillas.*)
gobernador general
y juez de Jerusalen
por la augusta majestad
del siempre invicto Tiberio,
(*Inclina la cabeza, imitando todos el acatamiento.*)
sentado en mi tribunal
y en la sala del Pretorio
vengo y paso á decretar:
Vistos todos los delitos
en la causa criminal
de Jesus de Nazareth,
pasando á considerar
que se proclamó arrogante
Hijo de Dios eternal
y que por rey de Judea
se hizo tambien aclamar,
en mengua y en deshonor
de la augusta majestad
del emperador Tiberio;
considerando ademas
que el templo de Salomon
dijo podria asolar
difundiendo asi el desórden
y la alarma en la ciudad;
mando por estos delitos
que sufra muerte ejemplar
enclavado en una cruz;
ejecutándose á mas
dos ladrones á su lado
en dia y en hora igual.
(*Entregando el pergamino á Caifás*)
Cumplireis esto con pausa
y un rótulo se pondrá
en la cruz, que expresará
el título de la causa;
y pues es de un peregrino

la sentencia, debe haber
tres idiomas, á saber:
hebreo, griego y latino.
Asi de modo que lea
bien claro el pueblo, poned;
es Jesus de Nazareth
y tambien rey de Judea.

TODOS. ¡Viva nuestro presidente
que tal sentencia ha dictado!

PILATOS. Yo las manos me he lavado;
es ya vuestro el delincuente

FIN DE LA JORNADA CUARTA.

JORNADA QUINTA.

El teatro representa una plaza de Jerusalen. Al levantarse el telon aparecen en la escena grupos de hombres, mujeres y niños del pueblo mirando con ansiedad á la derecha, por donde sale el cortejo que acompaña á Jesus al suplicio en esta forma: cuatro soldados romanos con lanzas; seis clarines tocando una marcha fúnebre, el pregonero; Dimas y Gestas (bueno y mal ladron) desnudos y atados con una cuerda que llevará un sayon; Jesus con la cruz atado igualmente y conducido por otro sayon; Anás, Caifás, Abdaron y Benjamin; un escuadron de soldados romanos con un oficial; Pueblo. Al llegar Jesus al proscenio el pregonero toca el clarin, cuyo son domina y acalla los primeros, leyendo acto continuo la sentencia, que llevará en un pergamino: concluida, rompe otra vez la marcha y Jesus cae al suelo á una tirada brusca del sayon que lleva la cuerda.

ESCENA PRIMERA.

Jesus *con la cruz á cuestas*, Anás, Caifás, Abdaron, Benjamin, Dimas, Gestas, Cirineo, Oficial, Pregonero, Clarines, Soldados, Sayones, Pueblo.

Pregon. Oid, oh ciudadanos, la sentencia
que manda ejecutar Poncio Pilatos,

atendidos sus crímenes odiosos,
en la persona vil de este malvado.
Considerando que el sagrado templo
de Salomon queria echar abajo,
que de Hijo de Dios se diera el nombre,
queriendo obrar prodigios y milagros,
que por rey absoluto de Judea
se proclamó con inaudito escándalo,
en mengua y deshonor del gran Tiberio
nuestro invicto y excelso soberano.
Que dijo no debian, por injustos,
tributos y gabelas ser cobrados:
Manda que hoy mismo en cruz y por infame
en el mas alto sitio del Calvario
muera, un cartel poniendo con sus títulos
y nombre en tres idiomas expresados.
Acatad pues al César y á quien viene
á gobernar por él, oh ciudadanos!
mirad que su justicia es cruel y recta
y alcanza á todos su terrible fallo.
(*Va siguiendo la marcha, y al llegar al centro del teatro Jesus cae; al levantarse queda arrodillado.*)

JESUS. Mirad, mirad, padre eterno,
desde vuestra excelsa gloria
á vuestro Hijo unigénito
que humilde ante vos se postra.
Mirad, como al sacrificio
va esta víctima amorosa
para libertar al hombre
del pecado y vuestra cólera.
Mirad, como el nuevo Isach,
él mismo el tronco transporta
sobre el cual con sumo gusto
ofrecerá su persona.
¡ Oh! tú, inestimable prenda!
(*Abrazando la cruz.*)
dulce y regalada esposa,
treinta y tres años buscada,
ven á mí, llega en buen hora,
ven, ven que quiero abrazarte
é imprimir en tí mi boca,

tú, amada cruz, has de ser
la llave feliz, dichosa
con que los hombres podrán
la puerta abrír de la gloria.

SOLD. 1.º Un tanto prolija ha sido
aquesta oracion devota,
y pues que ya concluiste
carga... (*A otro soldado.*) antes que empieze
(*Le cargan la cruz.*) (otra.

JESUS. Ahora si que mi contento
la meta postrera toca...
¡Oh! quién en esta ocasion
tuviera alas de paloma,
para poder del Calvario
la distancia hacer mas corta!

SOLD. 2.º Cierto me vas aburriendo
con tan largas ceremonias.
¿Cómo gasta tanta calma
quién de valiente blasona?

CAIFÁS. Por querer mostrarse fuerte
le asaltan graves congojas,
pues por el rostro el sudor
se le cae gota á gota.
¡Eh! soldados! advertid
que se le cae la corona.
apretádsela, no sea
que quedè sin esa pompa.
(*Los soldados con las astas de las lanzas le afianzan la corona.*)

ESCENA II.

DICHOS: VERÓNICA.

VERÓN. No ignorareis vos, Señor,
que siempre fuimos nosotras,
á vista de agenas penas
compasivas y piadosas.
Y vosotros de Jesus (*A los Soldados.*)
tened mas misericordia.
¿No ablandan vuestras entrañas
tantas penas y zozobras?

A que tengais tolerancia (*A Jesus.*)
mi piedad fina os exhorta,
aunque veo que paciencia
no os falta, Señor, que os sobra.
Y ahora permitid, Señor,
que esta humilde servidora,
seque vuestra hermosa cara
con esta grosera toca,
pues la veo de sudor
bañada y sangre que brota
de las crueles heridas
que vuestras sienes coronan.
(*Le enjuga la cara con un lienzo en el cual queda impresa.*)
¡Qué es esto!... ay de mi! que veo!
¡No es esta la cara propia
de Jesus! Oh! gran prodigio!
¡qué cosa tan mil agrosa!
La gran copia de sudor
es la causa de esta copia:
y pues logro dicha tanta
guarde mi pecho esta joya. (*Váse.*)

CAIFÁS. Pues que tan poco camina
y el peso enorme le agobia
de la cruz, un cirineo
venga á llevarla, pues nota
mi atencion en sus angustias
y repetidas congojas,
que á la cumbre del Calvario
no llegaria.

CIRINEO. Aunque es poca
(*Cargando con la cruz.*)
la paga, por compasion
quiero hacerle esta buena obra.
(*Vánse todos.*)

Sala pobre.

ESCENA III.

La Virgen Maria, Magdalena, Maria Salomé, Maria Jacobe, *luego* Juan.

Maria. ¡Cómo quereis, cuando aumenta
mas y mas mi sufrimiento,
y mi angustia y mi tormento
que me muestre yo contenta!
El dolor con que me aflijo
¿cómo calmar? de qué suerte,
cuando condenado á muerte
veo á mi querido hijo!
Que aunque él por la redencion
del hombre muere contento,
no puede mi sentimiento
calmar la resignacion.

Sale Juan. Dejad ya, señora mia,
el recogimiento en breve,
que si ayer convenir pudo,
hoy, señora, no conviene.
Seguid mis pasos, seguidme;
y vereis como, inocente,
vuestro hijo y nuestro Dios
caminando va á la muerte.
Le condenó sin piedad
el juez terrible inclemente;
y en manos de sus verdugos
dejó la víctima inerme.
Al son de ronca trompeta,
cual si fuera un delincuente,
en altas voces publican
la sentencia de su muerte.
No os detengais pues, señora,
que el tiempo contado tiene,
y segun se apresuraban
quizá al Calvario ya llegue.

Maria. ¡Oh Dios mio! qué tormento,
nunca conocido es este!

¡No puedo mas!... En el pecho
el corazon desfallece!..
(*Cae en brazos de Magdalena.*)

MAG. Mostrad, señora, valor,
pues á vuestro lado siempre
iremos, acompañándoos
en vuestro dolor perenne.

JUAN. ¡Oh pueblo cruel é ingrato
de tu Dios á las mercedes,
pues tan grandes beneficios
le pagas tan malamente.

MARIA. Vamos, y la misma fuerza
del dolor fuerzas me preste.

Sala en casa de Pilatos.

ESCENA III.

PILATOS *luego* ANÁS *y* CAIFAS.

PILATOS. ¡Cómo punza nuestra mente
el aguijon del pecado!
¡Por qué habré yo sentenciado
á ese Jesus inocente!
¡Ah! de la conciencia el grito
no me deja sosegar!
mas, cómo ha de descansar
quien cometió tal delito!

Salen. CAIFÁS. El rótulo que fijar
manda en la cruz la sentencia
demuestra con evidencia
que nos quereis afrentar.
En él, contra toda ley
que es nuestro rey se leeria,
cuando decir deberia
que él fué quien se dijo rey.

PILATOS. Atendiendo á su delito
la sentencia proferí,
lo que una vez escribí
quiero permanzca escrito. (*Vánse.*)

Vista de Jerusalen.

ESCENA IV.

Tres Mujeres *y todos los de la primera escena menos,* Caifás *y* Anás, *van saliendo por el mismo órden que en la escena primera mientras los siguientes versos.*

Muj. 1.ª Cómo habeis de contener
ojos mios vuestras lágrimas,
si las fomenta una vista
tan lastimosa y tan trágica!
Muj. 2.ª Tambien mi compasion mueve
su madre, mujer muy santa,
¡Cómo quedará la pobre
tan sola y desamparada!
Muj. 3.ª Quién verá á su amado Hijo
en medio de penas tantas
sin tomar por él, por ella,
una parte en tal desgracia!
Jesus. Hijas de Jerusalen (*Pasando sin detenerse.*)
no derrameis esas lágrimas
sobre mí: sobre los hijos
que teneis, ¡ay! derramadlas,
porque vendrá tiempo y hora,
tan fatídica y aciaga,
en que serán las estériles
felices y afortunadas.
Muj. 1.ª ¡Ay, de mí! tan triste nueva
el corazon me traspasa.
Muj. 2.ª Antes que llegue tal dia
sepúltenme las montañas.
(*Vánse Jesus y todo su acompañamiento*)

ESCENA V.

Las tres Mujeres, Maria, Juan, Magdalena, Maria Salomé, Maria Jacobe.

Juan. Señora, pues la trompeta
nos dice que cerca se halla,

nuestro paso redoblemos,
que está la hora cercana.

MARIA. Ay, Juan yo no puedo mas,
todo mi valor desmaya:
señoras, habéisme visto
al Hijo de mis entrañas?

MUJ. 3.ª Triste, afligido y cansado,
de pasar por aqui acaba.

MARIA. En una calle le ví,
pero esa turba inhumana
que á la muerte le conduce,
hizo burla de mis lágrimas,
y me impidió dirigirle
la mas mínima palabra.
Todo ese pueblo feroz
hoy en mi daño se ensaña:
vamos, vamos al Calvario
antes que muerto le hayan.
(*Vánse todos.*)

Calvario.

ESCENA VI.

Todos los de la escena primera, salen por el mismo órden y se detienen á la voz del Centurion.

CENT. Ya al lugar hemos llegado
donde la sentencia manda
crucificar á los tres
malhechores; elevada
sea la cruz de Jesus
en el centro, y á distancias
iguales en ambos lados,
tomando medida exacta,
elevareis los ladrones.
(*Los soldados dejan las lanzas y las corazas, desnudan á Jesus y lo tienden sobre la cruz mientras los siguientes versos.*)

CAIFÁS. No creí que fuese tanta
del caprichoso Pilatos,
la entereza y la arrogancia.

ANÁS. Sin embargo, la sentencia
ha tenido que firmarla.
CAIFÁS. Mas mudar no quiso el rótulo.
ANÁS. Cosa de poca importancia
es esta, con tal que muera.
CAIFÁS. No obstante, dirá la fama
que á nuestro rey y señor
crucificamos, la causa
sin indagar, pues escrito
lo verá en claras palabras.
ABD. Despreciemos las hablillas
pues él hoy su vida acaba.
BENJAM. Contemplar la ejecucion
podremos á esta distancia.
ANÁS. Y de su valor y brio
tener una idea exacta.
(*Hacen los soldados á su debido tiempo lo que dicen los versos.*)
ABD. De un brazo con una cuerda
tiran y el otro le clavan.
CAIFÁS. Ahora le clavan los piés.
¡Oh! ¡que congojas le asaltan!
ANÁS. A ver si rey de Judea
todavia se proclama.
ABD. De piés y manos clavado
ya en alto la cruz levantan.
CAIFFS. Con el salto no le queda
en su cuerpo parte sana.
BENJAM. Para hacerle compañia
tambien los ladrones alzan.
ANÁS. Ahora su Madre llega
y al pié de la cruz se abraza.
CAIFÁS. Al cabo es madre y está
por tanta afrenta angustiada.

ESCENA VII.

DICHOS: MARIA, MARIA SALOMÉ, MARIA JRCOBE *y* JUAN.

MARIA. (*Abrazada á la cruz.*)
¡Ay, hijo de mis entrañas!
¡Es posible, Dios eterno,

que en trance tal de amargura
llegue, desdichada, á veros!
¡Hijo del alma, qué se hizo
aquel venturoso tiempo,
en que en Belen se postraba
ante vos el mundo entero:
en que los reyes de Oriente,
mirra y oloroso incienso,
en tributo á vuestras plantas,
postrados os ofrecieron!
Volved la vista, Hijo mio,
á vuestra madre, y al menos
por última vez escuche
mi horrible afan vuestro acento.

JESUS. Tomad, Madre mia, á Juan,
mi primo, por hijo vuestro;
y vos, Juan, tomad la madre
que en mi muerte os encomiendo.

JUAN. ¿Cuándo mi humildad podia,
ni aun soñar en tal premio?

JESUS. ¡Tengo sed!

SOLD. 1.° ¡Hola! ¿sed tienes?
bébete el sudor que observo
está inundando tu cara.

MARIA. Dios mio, ¡qué es lo que veo!
¡Suspirar por agua, quien
creara los elementos!
¡Cómo á tan rara incidencia,
en union la tierra y cielo
no rompen sus cataratas,
al suspirar de su dueño!

SOLD. 1.° Pues que tanto te atormenta
(*Tomando una caña en cuyo extremo hay una esponja.*)
la sed, toma rey excelso,
y el ardor con esta esponja
calma de tu labio seco.

SOLD. 2° ¿Es suave este licor?

SOLD. 1.° Mas que no le gusta creo,
por el gesto que le pone.

JESUS. Perdonadles, Padre Eterno,
pues que no saben lo que hacen.

GESTAS. Si, como dices, es cierto
que eres tú el Hijo de Dios,
¿cómo á salvo del tormento
no te pones, y á nosotros
nos salvas al mismo tiempo?

DIMAS. Cesen, Gestas, tus blasfemias,
y guarda mayor respeto
á la suerte de Jesus;
que si nosotros nos vemos
en una muerta afrentosa,
y en tan lamentable extremo,
culpa fué nuestra tan solo,
y ni razon ni derecho
tenemos para insultar
á quien no merece serlo.
(*A Jesus.*) Confieso, Señor, que sois
mi Dios y rey sempiterno,
y con fervor os suplico
me acojais en vuestro cielo.

JESUS. Desde hoy tu fé le ha ganado,
Dimas, y le tiene abierto.
(*Durante los antecedentes versos, los cuatro Soldados habrán estado como disputando entre ellos, sobre la túnica de Jesus.*)

SOLD. 1.° Pues yo pedazos la haré,
y luego la partiremos.

IDEM. 2.° Vale mas que la juguemos.

IDEM. 3.° Jamás lo consentiré.

CENT. Cese ya vuestra pendencia.
Aqui los cuatro, soldados,
podeis jugarla á los dados.

SOLD. 1.° No fué mala la advertencia;
dadme los dados á mí.

IDEM. 2° (*Sacando los dados y tendiendo la túnica.*)
el primero yo seré. (*Tira.*)
seis y as... yo ganaré.

SOLD. 3.° Yo. (*Tira.*) Cuatro y dos... ya perdí.

SOLD. 4.° (*Id.*) Quinas...

SOLD. 1.° Hola, no es mal dado.
(*Tirando.*) ¡Senas! el mio es mayor.

CENT. Vuestra es, tomadla, soldado.

SOLD. 2.° Buen corte y mejor hechura.

SOLD. 3.º Fortuna tuviste á fé.
SOLD. 1.º En toda ella no se vé
ni remiendo ni costura.
SOLD. 2.º Mal la fortuna se emplea.
SOLD. 4.º Qué, ni la menor puntada.
SOLD. 1.º Yo la tendré bien guardada
en donde el sol no la vea.
SOLD. 3.º Pues para servirte apaga
sin duda su resplandor.
(El sol y la luna que habrán aparecido en el firmamento á la derecha el primero y la segunda á la izquierda de la cruz, van entibiando su claridad hasta quedar el sol totalmente oscuro y la luna como teñida de un color rojo de sangre. Empieza á oirse un rumor sordo que aumentará progresivamente hasta el final del acto, notándose con estrépito despues de las últimas palabras de Jesus. Las torres de Jerusalen, que se verán en lontananza, desaparecen á la vista del espectador como hundidas por el temblor de tierra que se notará en la escena.
CAIFÁS. ¡No me gusta este rumor!...
ANÁS. Una tempestad amaga...
JESUS. Pues ya todo se cumplió,
¡Padre! en mi auxilio acudid,
y en el cielo recibid
mi... alma... os la entre... go... yo.
(Estrepitosos truenos y relámpagos.)
ANÁS. Qué innusitado temblor
ha seguido al espirar...
CAIFÁS. Y sigue...
ABD. Nos va á tragar
la tierra.
(Vánse Anás, Caifás, Abdaron y Benjamin.)
MAG. *(Recibiendo á Maria, que cae desmayada en sus brazos.)*
¡Piedad, Señor!
CENT. *(A los soldados.)*
Los ladrones, como veis,
resisten con valor fuerte;
para apresurar su muerte

los huesos les rompereis.
(*Lo hacen con las lanzas.*)

ESCENA VIII.

JESUS *muerto*, MARIA *desmayada al pié de la cruz en brazos de* MAGDALENA, MARIA JACOBE, MARIA SALOMÉ, JUAN, CENTURION, DIMAS, GESTAS, SOLDADOS 1.°, 2.°, 3.° *y* 4.°, *y* LONGINOS, *que se presenta con una lanza.*

SOLD. 1.° (*Conduciendo de la mano á Longinos.*)
Vamos, Longinos, aqui.
Sacúdele la lanzada.
(*Acompañándola al costado derecho de Jesus.*)
LONGIN. Ya la tengo enarbolada;
¿es este que toco?
SOLD. 1.° Si,
este es; sacudé con brio.
(*A la accion de Longinos brota la sangre de la herida.*)
LONGIN. (*Azorado.*) ¡La vista yo recobré!
(*Tirando la lanza y arrodillándose ante la cruz.*)
Pues tal favor alcancé,
os pido perdon, Dios mio.
CENT. Hombre, que tales señales,
de su muerte deja en pos,
harto que es Hijo de Dios
afirma con muestras tales.
(*Arrodillándose.*)
Dios mio, por tantos males
yo imploro vuestra piedad,
que si ciego en realidad,
consentí en crímen tan feo,
ahora que claro veo
me pesa de tal maldad.

FIN DE LA QUINTA JORNÁDA.

JORNADA SEXTA.

Selva corta.

ESCENA PRIMERA.

NICODEMUS *y* JOSEF DE ABARIMATEA.

NICODEM. ¿Y qué os pareció, señor,
de la muerte que este pueblo
dió á Jesus de Nazareth?
JOSEF. Ya ví el inaudito ejemplo
que dió de su indignidad
este cruel pueblo hebreo.
NICODEM. Podemos ir á Pilatos
á ver si de él obtenemos
licencia para bajarlo
de la Cruz de sus tormentos.
Sin duda era hombre y Dios,
cuando á la par tierra y cielo
se mostraron indignados
con sacrificio tan cruento;
y por esto la licencia
yo de Pilatos espero.
JOSEF. A gran dicha, Nicodemus,
yo tendré el que la alcancemos,
y una nueva sepultura
le daré en mi propio huerto.

NICUDEM. Vamos, pues, que de su madre
así aliviamos el duelo.

Sala de Pilatos.

ESCENA II.

PILATOS, *luego* ESCUDERO.

PILATOS. ¡Cómo huyeron de mi espíritu
la tranquilidad y el sueño!
No hallo paz en parte alguna,
y hacia todos lados veo
estas palabras escritas;
«Tú, Pilatos, tú le has muerto.»
La voluntad repugné
mil veces del pueblo hebreo,
pues me decia era inícua
no sé qué presentimiento.
Y aunque al lavarme las manos,
manifesté mi deseo
de quedar fuera de culpa,
la culpa solo yo tengo.
ESCUD. Señor, de llegar acaba
un hombre ya cano y viejo
que pide de vos audiencia.
PILATOS. Ve y dile que entre al momento.

ESCENA III.

DICHOS: JOSEF DE ABARIMATEA.

JOSEF. Rendidamente, señor,
y con humildad os ruego
que me entregueis de Jesus,
ya crucificado, el cuerpo;
pues sin querer contrariar
vuestro juicio discreto,
no considero prudente
que asi permanezca un reo
en los dias de la Pascua.
PILATOS. ¿Con que está ya Jesus muerto?

JOSEF. Si, magnífico señor.
PILATOS. ¿Y le rompieron los huesos?
JOSEF. A los dos ladrones, si,
que á Jesus este tormento
le evitó la muerte cruel.
PILATOS. Yo haré que me informe luego
el Centurion, de su muerte.
Id al instante, escudero,
y decid al Centurion
que aqui se venga muy presto.
ESCUD. Entrando está por la puerta,
señor, en este momento.

ESCENA IV.

DICHOS, *y* CENTURION.

CENT. Hoy á vuestra presencia, señor, llego
melancólico, triste y afligido,
para contaros una horrible historia
demandándoos antes el permiso.
PILATOS. Hablad ya, Centurion, y sin rebozo,
si son las nuevas que traeis de Cristo.
CENT. Del pretorio, señor, salí tan luego
como vuestra sentencia hube leido,
cuando ví le cargaban los sayones
la cruz pesada de su cruel suplicio.
Él, en la tierra puesto de rodillas,
humilde la abrazó, manso y tranquilo,
y á su padre eternal con vivas ansias,
sereno y sin temblar oracion hizo.
El ronco son de la fatal trompeta,
el rumor acallaba del gentio
imponiendo silencio al populacho
que en torno suyo se agitaba inícuo.
Una mujer que al paso se interpuso,
compasiva llorando su martirio,
quiso enjugarle con su toca el rostro
bañado de sudor y en sangre tinto.
En el paño, señor, quedó estampado
con semejanza tal, tal parecido,
que al verle á un tiempo nos quedamos todos

de horror y admiracion sobrecogidos.
Del Calvario llegados á la cúspide,
con manera brutal de su vestido
despojáronle viles los soldados,
su cuerpo asi dejando en cueros vivos.
Luego de piés y manos le clavaron
en la cruz, instrumento del suplicio,
y vinagre con hiel despues le dieron
cuando «sed tengo» en sus angustias dijo.
A su Madre despues dijo: «Señora,
por hijo tomareis á Juan mi primo,
y vos, oh caro Juan, tomad por madre
á la mia, que queda sin su Hijo.»
Los sollozos de Juan y Magdalena
y de su triste Madre los suspiros,
espadas eran que su alma herian
mas punzantes aun que su martirio.
A Dimas, el ladron, que de sus culpas
perdon humilde le pidió y contrito
le prometió que hoy mismo se verian
juntos los dos allá en el paraiso.
Y á Dios su padre luego dirigiéndose...
manso entregó su inmaculado espíritu.
(*Pausa.*)
A su última palabra respondieron
los elementos todos con un grito.
La blanca luna se tiñó de rojo,
escondió el sol su claridad y brillo,
y un terremoto horrible abrió la tierra
partiéndose las rocas de improviso.
Los soldados alli por una mano
condujeron al ciego y vil Lonjinos,
que el corazon de una feroz lanzada
abrió, despues de muerto, á Jesucristo.
De sangre virgen un raudal copioso
brotó la herida en el instante mismo,
y á los ojos tocando del vil ciego
la vista en cambio le volvió propicio.
Yo estos milagros por mis ojos viendo,
como al Hijo de Dios á Jesus miro,
y lloro con pesar su injusta muerte,
y lloro el crimen y el delito mio.

PILATOS. El corazon y el alma me desgarra,
Centurion, ese fiel relato vivo;
de tantas penas y dolores tantos
con injusticia tanta padecidos.
En vano dije yo á los fariseos:
«sobre vosotros, sobre vuestros hijos
la sangre un dia caerá del justo,
y los males tambien de este suplicio.»
Las manos me lavé salvar queriendo
la parte mia en crímen tan inícuo;
la sentencia dicté, se hizo y ahora
lo que me toca hacer por Dios no atino.

JOSEF. Lo que podeis hacer, señor, es darme
la licencia que humilde á vos os pido
para poderle dar la sepultura.

PILATOS. Teneis ya, buen anciano, mi permiso:
mas conviene que sellen el sepulcro
con el escudo y con el nombre mios,
y al mismo tiempo vayan á guardarle
los mejores soldados, advertidos
de que á las sombras de la noche oscura,
segun me han avisado los judios,
irán á sustraerle del sepulcro
con cautelosa maña sus discípulos.

CENT. A guardarle, señor, con mis soldados
si gustais iré yo, y quedad tranquilo.

JOSEF. Y yo voy á ponerlo en el sepulcro
de mi huerto, pues tengo ya el permiso.

Calvario.

ESCENA V.

MARIA, MARIA JACOBE, MARIA SALOMÉ, MAGDALENA, JUAN, JESUS *muerto en la cruz.*

JUAN. ¡Cómo puedo yo vivir,
Señor en la cruz mirándoos
muerto á impulsos de un dolor
tan sin ejemplo y tirano.
Mas ya conozco, Dios mio,
que vuestro amor acendrado

por el hombre, os ordenaba
este tan tremendo caso.
(*A Maria.*) Y vos, madre, que lo sois
ya mia, de vuestro llanto
secad el raudal precioso
que está la tierra empapando.

MARIA. ¡Ay Juan, que me resta á mí
sino dolor y quebranto!
y muerta la vida mia
soledad y desamparo.

JUAN. Perdonad si el amor mio
vuelve á encareceros tanto
que contengais de los ojos
el raudal que está brotando,
pues sois mi madre, y á un hijo
mata dolor tan amargo.

MAG. Ved como está, amigas mias,
mi Dios y Maestro caro.
¡Ay amor! amor al hombre
á cuánto obligas, á cuánto!

JUAN. Alzad, Señora, los ojos,
que veo por ese lado
venir la gente traidora
otra vez hácia el Calvario.

MARIA. ¡Ay de mí! en este momento,
¿quién será, Dios soberano?

ESCENA VI.

DICHOS: NICODEMUS *y* JOSEF *de* ABARIMATEA, *con dos escalas, una tohalla, martillo y tenazas.*

NICODEM. La tristeza de Maria
me rompe á mí las entrañas.

JOSEF. A las mas duras montañas
su dolor las romperia.
(*Arrodillándose.*)
Te adoro, cuerpo sagrado
de mi Rey y Rendentor,
por causa de nuestro amor
tan herido y maltratado.

NICODEM. Señor, en este momento

dadnos un rayo de luz
que al bajaros de la cruz
ilumine nuestro intento.

JOSEF. Señora, vuestra amargura
podeis ahora calmar,
pues los dos vamos á dar
á vuestro Hijo sepultura.
La licencia ya obtuvimos
de Pilatos; el dolor
que ahora siente vuestro amor,
los dos á la par sentimos;
y aunque nuestra indignidad
llegar á él no merece,
á vos, su Madre, la ofrece
esta obra de piedad.

MARIA. El Hijo mio en el cielo
y su madre aqui en la tierra,
aceptamos vuestro anhelo
con la caridad que encierra.

NICODEM. Señora, pues será bien
empezar á desclavarlo
no vuelvan á maltratarlo,
esos de Jerusalen.

MARIA. Señores, dádmele á mí
asi que esté desclavado.

MARIA JACOBE. Poned la escala á este lado.
(Ponen las escalas apoyadas por la espalda en ambos brazos de la cruz; suben Josef y Nicodemus.)

MAG. Vos, Juan, ayudad aqui.

JOSEF. Perdonad, Rey y Señor
el que me atreva á tocaros
que el intento al desclavaros
es nacido de mi amor.

NICODEM. Ayudad mi intencion pura
para que pueda bajaros
de la cruz, y luego daros,
Rey y Señor, sepultura.

JOSEF. Cómo en vos, Señor, cupieron
tanta angustia y penas juntas,
lo muestran bien esas puntas
que vuestra cabeza hirieron.

NICODEM. ¡Oh espejo deslumbrador
por los ángeles deseado,
como te miro empañado
por el soplo del dolor!
¡Oh de largueza notoria
mano, por mi amor herida,
pues que me diste la vida,
dame asimismo la gloria!

JOSEF. Como, Dios mio, mostrais
que no sois fingido amante,
cuando el corazon constante
abierto el pecho enseñais.
Esos rubies sin cuento
en vuestro cuerpo esmaltados,
¡ay! son todos trabajados
en la piedra del tormento!

NICODEM. Dadme las tenazas, Juan,
para poder desclavarlo.

JOSEF. Luego para sustentarlo
las tohallas servirán.

JUAN. Solícito y cuidadoso
lo que me pedis os doy,
daos prisa porque estoy
esperándolo ya ansioso.
(*Pasan la tohalla por los brazos de la cruz de manera que sujetando el cuerpo de Cristo, vayan los extremos á manos de Juan y Magdalena.*)

NICODEM. Este cabo vos, Maria;
vos Juan este otro tomad.

MAG. Bajad de la cruz, bajad,
Maestro del alma mia.

JUAN. Empezad á desclavar,
de la tohalla, seguros.
(*Desclavando.*)

JOSEF. No he visto clavos mas duros
y tenaces de arrancar.

NICODEM. ¡Oh clavo antes de dolor
y hoy de amor prenda y memoria,
tú la puerta de la gloria
abrirás al pecador.
(*Bajan dejando en su sitio las escalas y se*

arrodillan ante la cruz desclavando los pies acto contínuo. Mientras la música, bajan á Jesus entregándolo á Maria, que se sentará al pié de la cruz: la tohalla queda suspendida de la misma.)

JOSEF. Con un respeto profundo
santos piés os abrazamos
y las huellas adoramos
que dejásteis en el mundo.

MÚSICA. De la mas alta montaña
desciende el mejor Moisés
y el mundo entero se postra
al contemplarlo, á sus piés.

JOSEF. Despues de tan gran tormento
tomad, señora, consuelo,
que en vos halló vuestro hijo
ya por fin seguro puerto.

MARIA. Hijo de mi corazon:
Decid, ¿qué se hizo aquel tiempo
en que la vida yo os daba
con la vida de mi pecho?
Cuanto me profetizó
Simeon, aquel buen viejo,
en estas angustias mias
sin duda cumplido veo.
¡Qué lastimoso espectáculo!
¡Cuánta pena y sufrimiento!
¿Resta ya para esta madre,
otro dolor y tormento.?
¡Qué corona tan preciosa
llevais, ó mi Rey excelso!
¡Qué rica prenda os ha dado
ese ingrato pueblo hebreo!
Esos hilos de oro fino
de vuestros nobles cabellos,
para ahogar mi corazon
hoy son ya cordeles negros.
Esos ojos, que antes eran

por su brillo dos luceros,
hoy oscuros y eclipsados
para mi dolor los veo.
Ese rostro, que fué un dia
un rosal por lo risueño,
hoy triste cual blanco lirio
y sin color le contemplo.
Esos dos labios, que ayer
al clavel envidia dieron,
son moradas violetas
á impulsos del gran tormento.
Siendo vos rey absoluto
y señor del universo,
hoy os contemplo desnudo
sin un miserable lecho.
Sepultura al gran Moisés
quisisteis darle vos mesmo,
y ahora no habrá, Hijo mio,
quien sepulte vuestro cuerpo.

JOSEF. No faltará, no, Señora,
quien le sepulte y muy luego:
concedednos la licencia
y á enterrarle vamos presto.
Prevenida para él
una sepultura tengo,
la cual es nueva y decente
y está encerrada en mi huerto.
Tambien vino Nicodemus
movido del mismo intento,
y para ungir á vuestro Hijo
trae olorosos ungüentos;
no que ellos se necesiten
para preservar el cuerpo,
pero esta es costumbre antigua
y usada entre los hebreos,
y como siempre la ley
en vida acató el Maestro,
querrá tambien á su muerte
dar á la ley cumplimiento.
Aqui una sábana fina
(*Nicodemus la extiende en el suelo.*)
hay tambien para envolverlo,

no tan fina que merezca
servir á tan alto objeto;
y pues para ello, Señora,
la extiende ya Nicodemus,
yo le tomo por los piés
mediante el permiso vuestro.

MARIA. Josef, aguardad un poco,
no me le lleveis tan presto,
pues ¡ay de mí! sin mirarlo
estaré bastante tiempo.

JOSEF. Advertid, Señora mia,
que conviene lo enterremos
porque nuestra ley prohibe
en sábado los entierros.

MARIA. Tomad ya, pues, buen Josef.

JOSEF. Y vámonos á mi huerto.

MAG. Yo tomaré vuestros piés,
oh mi Dios y mi maestro,
los que regué con mis lágrimas
y enjugué con mis cabellos.
(*Colocan el cuerpo de Jesus sobre la sábana, envolviéndole en la misma.*)

MARIA. No me priveis de su rostro,
Josef, en este momento,
que otra vez quiero adorarle
y darle el adios postrero.

JOSEF. Señora, que no conviene
por mas tiempo detenernos,
pues que á maltratarlo vuelvan
esos judios me temo
y á Jerusalen le lleven
bajo cualquiera pretexto.

MARIA. ¡Ay de mí! todo podria,
oh buen Josef, sucedernos,
que de tan ingrata gente
no puede esperarse menos.

NICODEM. Juan y Josef, tomareis
por la cintura su cuerpo;
yo, como antes ya os he dicho,
la cabeza me reservo.

MAG. Y á mí me quedan los piés
que un dia regó mi duelo.

MARIA JACOBÉ Y MARIA SALOMÉ } Y nosotras á Maria
llorando acompañaremos.

MARIA. Angeles y querubines,
venid á ver cuán modesto
va á encerrarse en un sepulcro
quien no cabe en tierra y cielo.

MÚSICA. No lloreis afligida,
oh Madre, no lloreis,
que en breve del sepulcro
salir le mirareis.
No lloreis, no lloreis,
que en breve allá en el cielo le vereis.

(Toman el cuerpo de Cristo en la forma indicada por los versos, y salen marchando, la última la Virgen en medio de Maria Jacobe y Maria Salomé.)

Selva corta.

Los mismos de la escena anterior. Dejan á Jesus en el suelo, mientras dicen los siguientes versos.

MÚSICA. No lloreis, afligida, etc.

JUAN. ¡Ay hombre ingrato y cruel!
tú fuiste el fiero instrumento
con que bárbaro y sangriento
ha dado este pueblo infiel
á Jesus muerte y tormento.

MAG. Cuando estos piés, oh señor,
con mis lágrimas lavé,
por cierto que no pensé
que un dia con tal dolor
os contemplara mi fé.

JOSEF. ¡Qnién pensara, Señor mio,

que vuestra solicitud
aqueste pueblo judío
pagara con tal desvío,
con tan negra ingratitud!

NICODEM. ¡Y quién, oh señor, pensara
que vuestras sienes divinas
que Dios de su luz cercara
un pueblo infiel coronara
de agudísimas espinas.

MÚSICA. No lloreis, afligida, etc.

(*Vuelven á tomar el cuerpo de Jesus y vánse en la misma forma.*)

Selva larga.

Los mismos de la escena anterior. Al salir colocan el cuerpo de Cristo en un sepulcro que habrá en el fondo y se arrodillan por el órden que marcan los versos.

MUSICA. Dormid en este sepulcro
por breve tiempo, Señor,
descansad en este lecho
de vuestra pena y dolor.

JOSEF. Salve, piedra de ventura,
que alcanzastes el honor
de servir de sepultura
al cuerpo del Redentor.

NICODEM. Salve, arca majestuosa,
que en tu seno feliz ves
del nuevo y mejor Moisés
la vara mas prodigiosa.

JUAN. Salve, riquísimo erario
del mas límpio y virgen oro;
tú al mas preciado tesoro
le sirves hoy de sagrario.

MAG. Salve, concha de riqueza,

pues que guardas encerrada
perla tan rica y preciada
que excede á toda grandeza.

MARIA SALOMÉ. Salve, cielo de bondad,
que bien merece tal nombre
sitio que al guardar un hombre
guarda una divinidad.

MARIA JACOBE. Salve, lugar venerado
que en tu limitado trecho,
descanso prestas y lecho
al autor de lo creado.

MARIA. Salve, sitio de amor lleno,
pues que el sueño y el amor
guardas hoy de aquel Señor
que antes durmió en este seno.

JOSEF. Señora, pues ya reposa
vuestro Hijo en este lugar,
vamos la cruz á adorar.

MARIA. Dejadme besar la losa.

MÚSICA. Dormid en este sepulcro, etc.
(*Durante esta estrofa sale el Centurion con soldados, de los cuales coloca ocho al rededor del sepulcro. Cae el telon.*)

FIN DE LA JORNADA SEXTA.

EPÍLOGO.

Huerto de Josef de Abarimatea: en el fondo el sepulcro de Jesus; los centinelas guardando sus puestos al rededor del mismo, aparecen dormidos, como el Centurion y demas soldados que duermen diseminados indistintamente por la escena.

ESCENA PRIMERA.

CENTURION, *levantándose y mirando á Oriente.*

Ya la luz del nuevo dia
irradia en el horizonte,
los altos picos del monte
dorando con su fulgor.
Y van tres dias contados
que en este sitio despierto
velando el cuerpo de un muerto
que el pretor me encomendó.
(*Rompe el toque del alba: mientras, se pasea el Centurion, concluido despierta á los soldados*)
¡Ea! ¡soldados, alzad!
hoy es el dia tercero
y el último que nos queda
de hacer centinela á un muerto.

SOLD. 1.° A la verdad, Centurion,

que es vergonzoso en extremo
para el soldado valiente,
que supo por tanto tiempo
ganar gloria con los vivos,
hoy perderla con los muertos.
Porque no dudeis, señor,
que empaña nuestros trofeos
el pobre papel que estamos
en este lugar haciendo.
Y lo que es yo, por mi parte,
os digo franco y sincero,
que si presumido hubiera
que tan triste y pobre empleo
merecian mis servicios,
despues del tiempo que llevo
afianzando con mi sangre
de mi patria los derechos,
borrado mi nombre hubiera
de la historia del ejército;
que si entonces no me honraran
las glorias que á él le debo,
no experimentara en cambio
el pesar que ahora advierto
al mirarlas empañadas
todas en este momento.
Asi, pues, que la licencia
me otorgueis humilde os ruego
para volver á mi hogar,
y en él tranquilo y sereno
lo que me resta de vida
pasar sin mas contratiempos.

CENT. Ciertamente que me dejas
con tal relacion suspenso,
y jamás pensado hubiera
que se aburriera tan presto
quien soportó tan impávido
las fatigas y los riesgos
de una larga y fuerte guerra
con mas fuerte y noble pecho.
Yo comprendo, pues el mio
es tu propio sentimiento,
lo que sufre tu amor propio

con tan ridículo empleo;
mas pasa, por lo que falta,
ya que yo paso por ello,
y ya que de todos modos
siendo hoy el dia tercero,
que resucite ó que no,
abandonamos el puesto.
(*A los soldados del sepulcro.*)
¡Eh! ¡centinelas! ¿se advierte
señal alguna en el muerto?

SOLD. 2.° Lo mismo se está que estaba.

IDEM. 1.° Y estará siglos enteros.

IDEM. 3.° Quien otra cosa creyere
por cierto fuera bien necio.
(*Se oye un rumor sordo que irá aumentando con la rapidez que indican los versos.*)

IDEM. 4.° ¡Pero qué es este rumor!...

IDEM. 1.° ¡La tierra tiembla!.. ¡qué es esto!...

CENT. ¡Otra vez el terremoto
del Calvario aqui tenemos!...

SOLD. 2.° A mí me tiemblan las piernas...

IDEM. 4.° ¡Estar de pié yo no puedo!...
(*Redobla el terremoto; todos los soldados caen al suelo con visibles señales de espanto: el Centurion al caer se mantendrá hincada la rodilla, y alzando las manos al cielo, en ea tanto que dice los dos versos siguientes.*)

CENT. Vuestra piedad y perdon
imploro, Señor, de nuevo.
(*Ábrese la losa del sepulcro, elevándose Jesus con manto encarnado y una palma en la mano derecha en medio de una nube que sostienen dos ángeles. El sepulcro quedará abierto. En el momento el siguiente*)

CORO DE ÁNGELES.

Aleluya, aleluya, aleluya,
del sepulcro la losa se abrió,
y el Dios-Hombre que en él se encerrara,
de su Padre hácia el seno voló.

Aleluya, aleluya, aleluya,
gloria al Hombre-Dios.

(*Concluido el coro, levántanse todos asombrados y pausadamente: el Centurion se dirige á inspeccionar el sepulcro, y vuelve á los soldados.*)

CENT. Al cielo, amigos, subió
el Hijo del Padre Eterno!
Marchemos á la ciudad
á referir el suceso. (*Vánse derecha.*)

ESCENA II.

MAGDALENA, *con un frasco de pomadas*, MARIA SALOMÉ, MARIA JACOBE.

MAG. Estos ungüentos compré
para ungir el santo cuerpo,
de mi celestial esposo,
que yace aqui en este huerto.

MARIA JACOBE. El dolor y la impaciencia
punzándome estan el pecho,
hasta ver resucitado
á mi Dios y mi Maestro.

MARIA SALOMÉ. Pero al levantar la losa,
amigas mias, me temo,
siendo como es tan pesada,
que entre las tres no podremos.

MAG. Mucho será que entre todas,
aunando nuestro esfuerzo,
por mas que sea pesada,
al fin no la levantemos.
(*Se dirigen al sepulcro.*)
¡Pero qué esto, Dios mio!
amigas, ¡qué es lo que veo!
la losa está levantada...
¡Me han robado á mi Maestro!
¡Ay! ¡desdichada de mí!

MARIA SALOMÉ. Vamos, Magdalena presto,
á ver si alguna noticia
tenemos de este suceso.

MAG. Tome al punto cada una,
senda y camino diverso.

Selva corta.

ESCENA III.

JESUS, MAGDALENA, *visiblemente triste, por la izquierda, aquel, en traje de hortelano, por la derecha.*

JESUS. ¿Qué es que lo teneis, mujer,
que tan llorosa os encuentro?
MAG. Lloro la mayor desgracia
que despues de tantos duelos,
mas al vivo herir pudiera
mi desconsolado pecho.
Lloro porque en esta noche,
sin duda los fariseos,
de su misma sepultura
robaron al Nazareno.
Ahi teneis, peregrino,
el por qué del llanto acerbo,
y del dolor que mezclado,
va en las lágrimas que vierto.
JESUS. (*Dándose á conocer.*)
¡Maria!
MAG. ¡Su voz! ¡Maestro!
Dejad que imprima mi boca
en vuestros piés mi contento.
JESUS. Aparta; tocar no pueden
ya humanas manos mi cuerpo.
El hombre queda lavado
de la mancha, que harto tiempo
cerradas tuvo las puertas,
de mi gloria y de mi cielo.
Ve, y tan alegre noticia
á tus hermanos da presto;
mis discípulos, que se hallan
aun escondicos de miedo:
di que verles en el mundo,
otra vez yo les prometo.
(*Váse, derecha: Magdalena intenta seguirle,*

pero retrocede á una indicacion de Jesus.

ESCENA IV.

DICHA, *luego* JESUS, MARÍA SALOMÉ *y* MARIA JACOBE.

MAG. ¡Cómo, Maestro y Señor,
en medio de mi contento
partis asi y me dejais!
¡Ah, Señor, cuán breve tiempo
de vuestra amada presencia
gozó mi constante anhelo!
(*Mirando á la izquierda.*)
Venid, venid mis hermanas,
y de mi placer intenso
conmigo participad.

M.ª JACOBE. }
M.ª SALOMÉ. } ¡Placer!..

MAG. ¡Ya ví á mi Maestro!

JESUS. (*Derecha.*) Que Dios os guarde, hijas mias.

MARIA SALOMÉ. ¡Oh, Señor de tierra y cielo!

MARIA JACOBE. Dejad que humilde las plantas,
por tanta dicha os besemos.

JESUS. (*Rechazándolas dulcemente.*)
Id las tres y á los hermanos
lo que vuestros ojos vieron
decid, y que en Galilea
verles á todos espero. (*Váse.*)

MARIA SALOMÉ. Vamos, Magdalena, vamos
tan fausto acontecimiesto
participando á Maria,
que llora aun sin consuelo.

ESCENA V.

DICHAS, PEDRO, JUAN.

MAG. ¿Hácia dónde, hermanos mios,
os dirigis?

PEDRO. Hácia el huerto
de Josef, á visitar
el sepulcro del Maestro.

Pero y vosotras, ¿por qué
tan alegres hoy os veo!

MAG. No vayais, porque es inútil,
el sepulcro está desierto.

PEDRO. ¡Pues!...

MAG. Con vuestros hermanos
á la Galilea presto
partid, y allá le vereis,
de vida y de gozo lleno.

PEDRO. ¿Es cierto lo que decis?

MAG. Y nada mas cierto, Pedro.
Nosotras, por nuestra dicha,
le vimos hace un momento,
y esta órden de su boca
para vosotros tenemos.
Ahi teneis explicado
el alborozo, el contento,
que mas que en mi rostro, salta
dentro de mi amante pecho.

PEDRO. Vamos, Juan, sin dilacion.

JUAN. En alas de mi deseo.

MAG. Yd, pues, mientras que nosotras
hácia su Madre corremos.

Salon corto.

ESCENA VI.

ANÁS, CAIFÁS, ABDARON, BENJAMIN, *luego* CENTURION *y* SOLDADOS.

ANÁS. Ha dejado su doctrina
tan inmenso semillero,
que difícil nos será,
extirparla en mucho tiempo.

CAIFÁS. Acabará por sí misma,
faltándola el solo aliento
de Jesus, que ya murió.

ANÁS. Pero vive su recuerdo...
y este, en la mente grabado
de mucha parte del pueblo,
en herencia interminable

legará al jóven el viejo:
que la idea que se lanza
en sangre bañada al viento,
ni el aire jamás la seca,
ni jamás la borra el tiempo.

ESCENA VII.

DICHOS: CENTURION, *y* SOLDADOS 1.°, 2.°, 3.° *y* 4.°.

CAIFÁS. ¿Qué os trae tan asombrado?
¿decid, que ocurre de nuevo?
CENT. Una novedad terrible
que á participaros vengo.
CAIFÁS. Hablad, pues con impaciencia
saber esa nueva espero.
CENT. Fiel mi escuadron y su jefe
vuestras órdenes cumpliendo,
de Jesus en el sepulcro
fuimos á guardar al cuerpo.
Tres dias consecutivos
junto á él permanecieron
estos soldados que veis
y yo, su jefe, con ellos.
Vino á dorar las montañas
el sol del dia tercero,
y apenas hubo el clarin
saludado el dia nuevo,
empieza á temblar la tierra,
se extremece el firmamento,
y nosotros asombrados
vinimos todos al suelo.
Crece el rumor ó el rugido
de todos los elementos,
y de vivísima lumbre
rayos mil de un brillo nuevo,
transparentando la losa
de su sepulcro salieron
viniendo á herir nuestros ojos
y á dejarnos casi ciegos.
Y en medio de aquella luz
triunfante salió aquel cuerpo

del sepulcro, entre arreboles
mas brillantes que el sol mesmo.
(*En tono persuasivo.*)
¡Jesus ha resucitado!
y ni duda ni recelo
os quede de esta verdad,
que por mi nombre sostengo.

CAIFÁS. Es preciso, Centurion,
no alucinarse tan presto.
Debeis saber que la magia
poseen los galileos,
y su saber en el arte
ha llegado á tal extremo,
que obran con ella prodigios
y los mayores portentos.
Por eso mismo no extraño
que ese astuto fingimiento
vuestra mente asi impresione
y á tal punto os haga crédulos.
Pero como esto podria
causar mil desasosiegos
y continuar los disturbios
que ocasionara aquel necio,
conviene emplear prudente
el mas acertado medio
para que tan gran mentira
quede sin ningun efecto.
(*Al tribunal aparte.*)
A ver si un remedio pronto
entre todos escogemos.

BENJAM. (*Id.*) Yo creo que es el mas fácil
y eficaz el de el dinero.
Se reparten cien escudos
al escuadron y es muy cierto
que del silencio en las sombras
quedará muerto el secreto.

CAIFÁS. Perfectamente. (*Alto á los Soldados.*)
Soldados,
aqui el tribunal entero
cuenta con vuestra lealtad
y con vuestro noble esfuerzo,
para que le deis ayuda

contra el gravísimo riesgo
que otra vez hoy amenaza
la tranquilidad del pueblo.
Conviene, pues, que afirmeis
que, rendidos por el sueño,
el sepulcro abandonado
dejasteis breves momentos,
y que entonces los discípulos
del Crucificado, el cuerpo
de su maestro os robaron,
dejando el sepulcro abierto.
Y el tribunal os ofrece,
si accedcis á su deseo,
un escudo á cada uno
en muestra fiel de su aprecio.

SOLD. 1.º Mal medio creo escogisteis
para lograr vuestro objeto,
pues á un testigo dormido,
¿quién habrá que le dé crédito?

BENJAM. De que lo tenga nosotros
luego despues cuidaremos.
Con que un escudo, y al punto
asi lo decis al pueblo.

SOLD. 2.º El tribunal con el oro
comprarnos hoy se ha propuesto.

SOLD. 1.º Yo lo que he visto diré.

SOLD. 2.º Yo lo que vi y lo que veo...

CAIFÁS. ¡Insolente! (*Vánse los soldodos.*)
Centurion!
Castigaréisle al momento.

CENT. Mirad, señor...

CAIFÁS. ¡Qué decis!

CENT. Digo que yo no me atrevo.
Tal castigo exasperara
hoy al escuadron entero,
dando lugar á un tumulto
que pagar caro podemos.

CAIFÁS. (*Con rabia.*) Está bien.
Id, Centurion.

ANÁS.

CENT. Señores, guárdeos el cielo. (*Váse.*)

CAIFÁS. Vamos á deliberar
al aposento secreto.

Sala pobre.

Una mesa con mantel en el fondo, sobre la cual habrá un pan y dos platos de metal.

ESCENA VIII.

CLEOFÁS, NATHANAEL, *luego* JESUS.

CLEOF. No puedo, Nathanael,
por mas que hago mil esfuerzos,
olvidar la ingratitud
de este cruel pueblo hebreo.
NATH. Cierto parece mentira
que tan vil comportamiento
tuviera con aquel hombre
tan sabio, justo y tan bueno.
JESUS. Guárdeos Dios, caros hermanos.
NATH. Con vos llegue, hermano nuestro.
JESUS. Voy de camino, y de lejos
al distinguir este techo,
hácia él me dirigí
á descansar un momento.
Perdonareis mi franqueza...
CLEOF. En él estais como dueño.
JESUS. Mil gracias. ¿Mas qué teneis
que tan tristes os contemplo?
CLEOF. La pregunta, peregrino,
dice que sois forastero,
pues que la causa ignorais
de nuestro pesar y duelo.
JESUS. Quisiera me la explicarais,
si es que yo saberla puedo.
NATH. ¿Ignorais vos la sentencia
que dictó nuestro gobierno
contra uno á quién llamaban
Cristo ó Jesus Nazareno?
El jóven era profeta,
y de tan claro talento,
ideas tan saludables
y de principios tan rectos,

que una doctrina mas sana
nunca la escuchó este pueblo
de otra boca que la suya:
hombre que obraba portentos;
que inspiró el amor al pobre
y el menosprecio al dinero;
que predicó la igualdad,
puesto que todos nacemos
y morimos igualmente
los grandes y los plebeyos,
y en el punto del nacer
es igual en carne y hueso
el que se cubre de andrajos
al que se viste soberbio
con telas de seda y grana
y habita dorados techos.
Era por fin el Mesias
que para nuestro consuelo
vino á borrar el pecado
con la sangre de su cuerpo.
Su resurreccion nosotros
aguardamos con anhelo,
y extrañamos en verdad,
siendo hoy el dia tercero
de su muerte, no se cumpla
su postrer ofrecimiento,
que fué de que al tercer dia
resucitaria excelso.
Hoy vimos unas mujeres,
que por cierto nos dijeron
haberse hallado el sepulcro
vacio y á mas abierto,
y que ya resucitado
hoy vive el que estaba muerto.
Mas nosotros tal prodigio
del todo aun no creemos,
y hácia allá pensamos ir
para saberlo de cierto.

JESUS. ¡Oh! necios y harto tardios
en dar crédito al suceso
que antes os vaticinara
el profeta del Eterno.

Si hasta verlo no creeis,
entonces ¿dónde está el mérito
de la fé que se requiere
para subir á su cielo?
Mas quedad con Dios, amigos.
que me queda poco tiempo,
y es mi camino muy largo.

CLEOF. Tal impresion nos han hecho
vuestras sublimes palabras,
que de corazon os ruego
paseis esta noche aqui,
pues toca el dia á su término,
y acepteis la frugal cena
que bajo este humilde techo,
franca nuestra voluntad
os ofrece, y nuestro afecto.

JESUS. Pues tan llanos lo ofreceis,
con igual llaneza acepto.
(*Se sientan á la mesa, Jesus bendice el pan y desaparece por el telon de fondo que se abrirá oportunamente, ó bien por un escotillon que habrá á su piés.*

JESUS. (*Bendiciendo la mesa.*)
La paz y la bendicion
de Dios, os sigan á un tiempo. (*Desparece.*)

NATH. ¡Cleofás! (*Asombrado.*)

CLEOF. ¡Nathanael! (*Idem.*)
¡Cuán necios fuimos, cuán necios,
sin conocerle hasta ahora,
ni en su ademan, ni en su acento!

NATH. No obstaute que es ya de noche,
á Jerusalen marchemos,
que merece referirse
un pasaje de este género.

Selva corta.

ESCENA IX.

CLEOFÁS, NATHANAEL, TOMÁS, *luego* JESUS.

TOMÁS. ¿Me diréis, buenos amigos,

si sabeis algo de nuevo,
acerca del Salvador?

OF. Y tanto como sabemos.

ÁS. Hacedme el favor entonces...

OF. ¿De explicarlo? yo lo creo.
Sabed en primer lugar
que resucitó ya el muerto,
que anda vivo y por su pié,
como que en un aposento
del castilo de Emaús
cenó con nosotros.

ÁS. ¿Y esto
que me dices, es verdad?

H. ¿Tenéislo por fingimiento?

ÁS. Por lo menos muy en duda,
me permitireis ponerlo,
hasta que en la llaga misma,
que en el costado le abrieron
de una terrible lanzada,
pueda yo ponerle el dedo,
y el tacto entonces me diga
que es cierto lo que estoy viendo.

ESCENA X.

DICHOS, JESUS.

US. (*Apareciendo en medio de los tres.*)
Muy poco tiene, Tomás,
de meritorio tu celo
á la fé de mis palabras,
tan extraño y tan ageno.
(*Descubriéndose el pecho.*)
Pon los dedos en mi herida,
si necesitan de aquesto,
para creer lo que os dige
en mi último momento.

MÁS. ¡Oh, mi Señor y mi Dios, (*Arrodillándose.*)
de corazon me arrepiento,
y de mi incredulidad
humilde el perdon os ruego.

JESUS. Levanta, Tomás, levanta,
que á mi gracia y á mi seno
te vuelve el amargo llanto,
que estan tus ojos vertiendo. (*Váse.*)

ESCENA XI.

MARIA, MARIA JACOBE, MARIA SALOMÉ, PEDRO, JUA MAGDALENA, *y demas* APÓSTOLES, *que salen indistinta mente por derecha é izquierda.* CLEOFÁS, NATHANAEL

NATH. (*A Maria.*) Permitid, Vírgen sagrada,
que la enhorabuena os demos
por la noticia gloriosa,
que de gozo inunda el pecho.

MARIA. Gracias, mis hijos queridos,
el Señor de tierra y cielo
os bendiga cual su madre.
lo hace en este momento.
(*Arrodillanse todos á recibir la bendicio de la Vírgen; en el acto transfórmase de r pente el teatro en gloria, apareciendo Jes entre nubes con una cruz en la mano iz quierda, dando la bendicion general, c paso que pronuncia los versos que siguen concluidos los cuales, empieza inmediata mente el coro.*)

JESUS. La paz de Dios con vosotros
en la tierra y en el cielo.

CORO DE ÁNGELES.

Gloria! gloria! gloria!
á Dios uno y trino,
llene el aire este canto divino,
desde el alta mansion celestial:
al mundo descienda,
y en el suelo le muestre al humano

abierta la senda
hasta el seno feliz de Jehová.
Gloria! gloria! gloria!
cante el mundo á su Dios Eternal.

FIN DEL DRAMA.

Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reinalti

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minuto
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un ojo y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.

Un pollillo en calzas pri
Un si y un no.
Un huesped del otro m
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia altab
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo
Una aventura de Tirso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandi
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
Cuarzo, pirita y alcohol.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
Estebanillo.

La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el voluntario.
Los Jardines del Buen R
El trompeta del Archiob
Moreto.
Loco de amor y en la cor
Los diamantes de la Cor
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.
Los dos Flamantes.
Pedro y Catalina, ó el Maestro.
Los dos ciegos.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm
cuarto segundo de la izquierda.